

El desdichado en fingir

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid: Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

Personas que hablan en ella:

JORNADA PRIMERA

ARSENO, con botas y espuelas; ARDENIA, teniéndolo

ARDENIA: ¿Por qué te quieres partir,
y que yo sin alma quede?

ARSENO: Con un príncipe, ¿quién puede,
Bella Ardenia, competir?

ARDENIA: El príncipe para mí
Tú solamente lo eres. 5

ARSENO: Bien conozco las mujeres.

ARDENIA: Y yo, fementido, a ti;
Que por partirte condenas
Sin culpa mi firme pecho. 10

ARSENO: ¡Qué dellas en vano han hecho
juramento de ser buenas!

ARDENIA: No habrán arresgado el bien
que yo, Arseno, al quebrantallo. 15

ARSENO: Al que más merece, hallo
que lo quebranten más bien.

ARDENIA: Pues dime, ¿qué puede haber
que te dé satisfacción?

ARSENO: Tener de ti posesión.
ARDENIA: Será en siendo tu mujer. 20

ARSENO: ¿Cuándo tanto bien aguardo?

ARDENIA: Estorbos deja pasar.

ARSENO: No sufre tanto aguardar
el vivo fuego en que ardo.

ARDENIA: Mi fe que vivas pretende
si alarga la conyuntura,
porque no estará segura
vida que a un príncipe ofende. 25

ARSENO: Si tú quieres, lo ha de estar.

ARDENIA: Si él me quiere, no lo está. 30

ARSENO: ¿Pues cuándo no te querrá?
¿Eres tú para olvidar?

ARDENIA: El tiempo es bastante medio
para apagar mayor llama.

ARSENO: Al fin de la que me inflama 35
el aguardar no es remedio.

ARDENIA: Pues mira tú lo que quieres.

ARSENO: Sal de tu tierra conmigo.

ARDENIA: Perderé mucho contigo;
que es de livianas mujeres. 40

ARSENO: Lo que alcanza mi porfía,
¿puede conmigo infamarte?

ARDENIA: Puede al menos avisarte
de que con otro lo haría.

ARSENO: No siendo tu amor menor, 45
no culpará tu fineza.

ARDENIA: Si la fineza es bajeza,
no la disculpa el amor.

ARSENO: Si cuando tanto me ama
tu pecho, al honor te mides, 50
¿cómo al Príncipe no impides
que te destruya tu fama?

ARDENIA: ¿Qué ofende su pretensión
A quien bien su honor defiende?

ARSENO: Al príncipe que pretende 55
da el mundo la posesión.

ARDENIA: Si solo su intento daría,
¿Quién podrá impedir su intento?

ARSENO: ¿Ves cómo mi pensamiento,
enemiga, no se engaña? 60

ARDENIA: ¿Por qué no se engaña?

ARSENO: Es llano;
que al fin ha de ser vencida
la mujer que es pretendida.

ARDENIA: ¿Luego nadie espera en vano?

ARSENO: Nadie, si intentar le dejan. 65

ARDENIA: ¿Y mil mujeres diamantes,

de quien sus firmes amantes
 en, las historias se quejan?

ARSENO: Vencieron porque no dieron
 a los intentos lugar, 70
 y a recibir y escuchar
 sin manos y sordas fueron.

ARDENIA: Si en eso no más consiste,
 vencedora me verás.

ARSENO: Contradiciéndote vas. 75

ARDENIA: ¿Cómo?

ARSENO: ¿Agora no dijiste
 que quién le podrá estorbar
 al Príncipe tal intento?

ARDENIA: Llamo intento al pensamiento,
 no a la obra de intentar. 80

ARSENO: Si entra el Príncipe en tu casa,
 mal puedes no darle oído.

ARDENIA: Sí yo tuviera marido,
 no pasara como pasa.

ARSENO: Si merecerte pensara, 85
 presto marido tuvieras.

ARDENIA: Seráslo como tú quieras.

ARSENO: Quiero, aunque el vivir costara.

ARDENIA: Pues mientras a eso los cielos
 muestran ocasión y día, 90
 aun darse traza podría
 para asegurar tus celos.

ARSENO: Dime cuál.

ARDENIA: Pensarla quiero,
 Arseno mío, más bien.

Con la, noche oscura ven; 95
 que a la ventana te espero,
 y pensada la tendré.

Vete agora; que vendrá
 Mi padre de fuera ya.

ARSENO: Queda a Dios. 100

ARDENIA: ¿Vendrás?

ARSENO: Vendré.

*Vanse y salen PERSIO y TRISTÁN, de noche, con una linterna
 encendida*

TRISTÁN: ¿Tan enamorado estás,

y en verla te estrenas hoy?

PERSIO: Tan enamorado estoy,
y una vez la vi no más.

TRISTÁN: A purgar pienso que vienes
aquel delito pasado.

105

PERSIO: ¿Cuál delito?

TRISTÁN: Haber burlado
a Celia.

PERSIO: Donaire tienes.

¿De qué sacas que a pagar
delitos pasados vengo,
si sabes, Tristán, que tengo
Dichosa estrella en amar?

110

TRISTÁN: Es verdad--mas eso ha sido
cuando rico; hoy no lo estás,
y así dorar no podrás
vos virotes a Cupido.

115

PERSIO: En la conquista presente
dinero no es menester,
que es muy rica esta mujer,
sino dicha solamente.

120

TRISTÁN: ¿Que es muy rica?

PERSIO: Un su vecino
largo de eso me ha informado
y que es de linaje honrado.

TRISTÁN: ¿Y dura tu desatino?

PERSIO: Y aun se aumenta mi esperanza.

125

TRISTÁN: ¿Y aun se aumenta? ¡Ay de ti triste!

Parece que ayer naciste,
pues tu experiencia no alcanza
que para vencer la rica
es menester más tesoro;

130

que es como pimienta el oro,
que al que más come más pica.

PERSIO: Poco se pierde en probar.

TRISTÁN: Dios lo haga.

PERSIO: ésta es la casa.
Alumbra, a ver lo que pasa.

135

TRISTÁN: Déjate de enamorar,
y intenta, si te parece,
una plaza de criado.

PERSIO: Calla, necio; que al osado

la Fortuna favorece. 140

TRISTÁN: También de empresas como éstas
he visto, y tú habrás oído,
que algún osado ha salido
con muchos palos a cuestras.

PERSIO: Eso suele suceder 145
al vil que alturas pretende,
que a la calidad ofende
solamente en pretender;
mas siendo yo caballero,
mi amor a Ardenia no ultraja, 150
pues sabes que más ventaja
no me lleva que el dinero.

TRISTÁN: Como de ser a no ser
es la ventaja, y lo fundo
en que sólo tiene el mundo 155
un linaje, que es tener.

PERSIO: La ventana abren, Tristán.

TRISTÁN: ¿Quieres llegar?

PERSIO: No; que quiero
espíar y ver primero
por dónde estas cosas van. 160
Pongámonos en espía,
veremos qué amantes tiene.
Quien a sí no se previene,
inciertos sus pasos guía.

Nunca el médico ordenó 165
el remedio sin tomar
el pulso.

TRISTÁN: Bien puedo dar
testimonio de eso yo.

PERSIO: ¿Cómo?

TRISTÁN: Fui a llamar un día
para un enfermo un doctor, 170
y él, sin saber el dolor
o enfermedad que tenía,
me dijo, "Mientras se ensilla
mi mula, mancebo, id,
y que le sangren decid; 175
Que yo voy luego."

PERSIO: La silla
De su mula merecía
tal doctor.

Salen ARDENIA, a la ventana con un papel, e INÉS. PERSIO y TRISTÁN, en la calle

ARDENIA: Con este enredo
Pienso, Inés, que guardar puedo
del Príncipe la honra mía, 180
y asegurar a mi bien.
INÉS: A mucho te obliga amor.
TRISTÁN: Ya hay penitentes, señor:
cubre esa linterna bien.
PERSIO: No temas que vernos pueda. 185

Salen ARSENO y SANCCHO, de noche. ARSENIA e INÉS, a la ventana; PERSIO y TRISTÁN, retirados

ARSENO: Solitaria noche mía,
dejadme ver a mi día.
Sancho,. en esa esquina queda,
y avisa en viniendo gente;
que es un príncipe el contrario. 190
SANCCHO: El es caso temerario,
que un pobre soldado intente
a un gran príncipe oponerse.

Apártase SANCCHO, y llégase a la ventana ARSENO

ARSENO: Ardenia...
ARDENIA: Arseno...
ARSENO: 195
Señora,
aquí un alma que os adora
en su gloria llega a verse.
ARDENIA: Escucha.

Hablan en secreto y habla TRISTÁN aparte a su amo

TRISTÁN: Ve lo que pasa.
Llega a enamorar, señor.
Por dicha hallará tu amor 200
desocupada la casa.
PERSIO: ¡Bien lo entiendes!
TRISTÁN: Bien lo entiendo.

PERSIO: Agora empieza a crecer
la esperanza de tener
el dulce fin que pretendo. 205

Su liviandad y mudanza
han de admitir mi cuidado,
y esta liviandad me ha dado
de que otras hará, esperanza.
TRISTÁN: No es una mujer liviana 210
por un amor.

PERSIO: Es verdad;
mas, doncella, ¿es liviandad
que a tal hora dé ventana?

ARDENIA: Con esta traza, señor,
Tu recelo se asegura. 215

ARSENO: Es sin igual mi ventura,
Y muestras, mi bien, tu amor.
PERSIO: (Yo quiero pasar, Tristán, **Aparte**
y tanta gloria estorbarle,
y ver de camino el talle 220
de este dichoso galán.)

TRISTÁN: ¿Pues piensas dalle en la cara
con la luz?

PERSIO: Sí; que ése ha sido
el fin de habella tenido
encendida. 225

TRISTÁN: Pues prepara
la espada; que sucedió
alguna vez--yo lo vi--,
por dar con la luz así,
gran pesadumbre

PERSIO: Ya yo,
Desde que me enamoré, 230
la espada, el pecho, la vida,
tengo a todo apercebida.

TRISTÁN: Ya yo mi espada tenté.

ARDENIA: Gente viene. Ese papel

échale un papel y cae al suelo, y no lo levanta ARSENO

toma, y sí algo se te olvida 235
de la traza referida,
escrita va toda en él.
Estima el renglón postrero,

que es la firma de mi amor.
SANCHO: Que viene gente, señor. 240
ARSENO: Adiós.
ARDENIA: Mañana te espero.

Quítanse de la ventana ARDENIA e INÉS

ARSENO: (Si me han visto aquí parado, **Aparte**
y es del Príncipe esta gente,
tengo la muerte presente...
pero ya el remedio he hallado.) 245
Caballeros...

PERSIO: ¿Qué mandáis?
TRISTÁN: (¿No lo dije yo?) **Aparte**
ARSENO: Querría
que me deis, por cortesía,
si muy de prisa no vais,
esa luz para buscar 250
cierto papel que he perdido,
y ha rato que en vano ha sido
sin ella el quererlo hallar.
Saquélo revuelto a un lienzo,
y aunque sé que aquí cayó, 255
no sé dónde lo llevó
el viento.

PERSIO: (A enredar comienzo. **Aparte**
De Ardenia es este papel,
y que he de cogerlo fío
en mi industria; que este mío 260
haré que lleve por él.)

Saca un papel y finge que lo levanta del suelo, y dalo a ARSENO

En una ocasión tan buena
me huelgo de haber llegado,
y de haberos aliviado,
hallando el papel, la pena. 265
Veislo aquí.

ARSENO: Dios haga bien
a vuestras cosas y a vos.

PERSIO: Dios os guarde.

ARSENO: Guárdeos Dios.

PERSIO: Tristán, vamos.

ARSENO: Sancho, ven.
SANCHO: Vamos, y lleva estudiado 270
lo que a Celia has de decir;
que es tarde y ha de reñir.
ARSENO: Diré que jugando he estado.

Vanse ARSENO y SANCHO

TRISTÁN: ¿No nos vamos, pese a mí?
PERSIO: ¿Dio la vuelta? 275
TRISTÁN: Ya la dio,
Y las diera mejor yo
En la cama ya que aquí.
Advierte que canta el gallo,
y te tengo que negar
si otra vez vuelve a cantar 280
y acostado no me hallo.
¿No ves que no tengo amor,
y me hiela el menor frío?
PERSIO: El fuego del amor mío
puede a entrambos dar calor, 285
escucha un cuento gracioso.
TRISTÁN: ¿Qué buscas?
PERSIO: Este papel;

Levanta el papel que le echó ARDENIA

que uno mío di por él
a aquel galán venturoso.
TRISTÁN: ¿Para qué? 290
PERSIO: Ya lo verás.
Ten y alumbra.

Da la linterna a TRISTÁN, y él alumbra, y PERSIO abre el papel y lee

TRISTÁN: ¿Pues aquí
quieres leer?
PERSIO: Tristán, sí;
no sufre el deseo más.
ésta es letra de mujer,
y Ardenia dice la firma. 295
Lo que sospeché confirma.

Oye.

TRISTÁN: Comienza a leer.

Lee

PERSIO: "Yo tengo un hermano en Roma veinte
años ha, llamado Arnesto, a quien de edad
de cinco llevó Roberto, hermano de mi
Padre, yendo a servir al cardenal Coloma
de mayordomo. Este hermano dirás que eres,
y que te vienes por haber muerto nuestro
tío; que los muchos años de ausencia,
la mudanza de niño a hombre, y la corta
vista de mi viejo padre aseguran el no
ser conocido; y con esto viviremos seguros
del Príncipe, dándome primero palabra de
esposo, que desde luego te doy de esposa.
Tu Ardenia."

TRISTÁN: ¿Qué le dices al papel?

PERSIO: Digo, Tristán, que mañana
cumpliré de buena gana
lo que ordena Ardenia en él.

TRISTÁN: ¿Cómo? 315

PERSIO: Mañana he de ser
hermano de la que adoro,
y ella, su casa y tesoro
han de estar en mi poder.
Yo ¿no soy recién venido
A esta corte? Pues di, ¿quién
fingir puede esto más bien,
o ser menos conocido?

¡Vive Dios, que he de engañalla,
Tristán, con su mismo engaño

TRISTÁN: Es atrevimiento extraño. 325

PERSIO: Sígueme, ayúdame y calla.

TRISTÁN: él es mucho aventurar.

PERSIO: ¿Yo no tengo este papel
della firmado? Pues él
de todo me ha de sacar. 330

Tres mil ducados tendré
de renta desde mañana;
y de mi querida hermana,

si puedo, al fin gozaré.
 TRISTÁN ¿De modo que, a buena cuenta, 335
 este papel te ha valido
 gozar de la que has querido,
 y gastar tres mil de renta?
 ¡Oh más que santo papel,
 que escribió un ángel hermoso! 340
 ¿Cuál fue el papel venturoso
 Que diste al galán por él?
 PERSIO: Verélo; pero seguro
 puedes tener confianza
 de que no ha sido libranza. 345

Recorre los papeles de la faltriquera

TRISTÁN: Ni privilegio de juro.
 PERSIO: ¿Sabes cuál era? Un romance
 en que a Montano escribía
 la historia de Celia y mía. 350
 TRISTÁN: Suma el recibo y alcance.
 El poeta eres primero
 que por coplas enriquece.
 Mas ¿sabes qué me parece?
 PERSIO: ¿Qué?
 TRISTÁN: Que llevas mal agüero
 en que principio haya dado 355
 a este caso la poesía.
 PERSIO: Calla, necio: ¿en la porfía
 del vulgo ignorante has dado?
 TRISTÁN: Llegado nos ha al mesón
 La plática sin sentir. 360
 PERSIO: Esta noche no hay dormir.
 TRISTÁN: ¿Pues qué?
 PERSIO: Estudiar la lición.
 TRISTÁN: ¿Qué lición?
 PERSIO: Este papel
 de memoria has de tomar;
 que mañana se ha de dar 365
 a mi padre cuenta dél.
 TRISTÁN: ¿Ya es tu padre?
 PERSIO: Ya lo es,
 Y ya soy Arnesto yo.
 TRISTÁN: ¿No Persío ni Julio?

PERSIO: No.

TRISTÁN: Con éste en seis meses, tres 370
nombres ya mudado habrás.
El uno, de Celia huyendo;
el otro, a Ardenia siguiendo.
PERSIO: Dudo en cuál acierto más.

Vanse. Salen ARSENO, SANCHE, y CELIA, con una luz

ARSENO: Para venir descontento 375
de perder lo que tenía,
¿es bueno, por vida mía,
Celia, este recibimiento?
CELIA: ¡Y dar, es bueno también,
amargos días con celos, 380
Negras noches con desvelos
y con sospechas, a quien
con su hacienda os ha entregado
la libertad, como veis!
ARSENO: No muy de balde lo hacéis 385
con quien palabra os ha dado
de marido.

CELIA: ¿Y qué diez mil
ducados de renta gano
con alcanzar vuestra mano,
sino ese cuerpo gentil? 390

ARSENO: Pues si tan poco ganáis
en que yo la mano os dé,
la palabra os soltaré,
si también me la soltáis.

CELIA: Cuando veis que me he empeñado 395
¡eso de vos a oír vengo!
¿Conocéis que amor os tengo,
y arrojáisos confiado?

ARSENO: Pues si me tenéis amor,
sufridme, así Dios os guarde; 400
que venir un poco tarde
no es agora tanto error
para levantar tal fuego.

Idos, señora, a acostar;
que yo tengo que rezar, 405
y a veros entraré luego.

CELIA: (En celos mi pecho arde.) **Aparte**

Vase CELIA

ARSENO: ¿Entróse ya?

SANCHO: Ya se ha entrado;

Pero por Dios que has andado

--Y perdóname--cobarde. . .

410

Si has de ir mañana a vivir

con la que adorando estás,

¿Por qué, di, perdido has

esta ocasión de reñir

y descompadrar del todo?

415

ARSENO: Por Dios, que me ha acobardado

ver que me tiene obligado

Celia por tan noble modo.

Tú sabes la gran pobreza

con que a esta corte llegué;

420

de Celia me enamoré,

pagó mi fe con firmeza,

dile de esposo palabra,

y sólo sobre esa prenda

me da su casa y hacienda:

425

esto ¿en qué piedra no labra?

SANCHO: Pues ¿y Ardenia?

ARSENO: Ardenia, amigo,

es el bien de mi memoria,

es el centro de mi gloria

y el claro norte que sigo.

430

SANCHO: ¿Ha de ser tu esposa?

ARSENO: Sí,

aunque muriese por ella.

SANCHO: Pues, ¿y Celia?

ARSENO: Entretenella

como lo hice hasta aquí.

¿Sabes ya lo que has de hacer

435

Mañana?

SANCHO: Que he de alquilar

dos mulas y he de buscar

dos maletas, y has de ser

Arnesto, y vienes de Roma;

que eres hijo de Justino,

440

y de Roberto sobrino,

que del cardenal Coloma

en el servicio murió.

ARSENO: Diestro estás; mas por ver muero

deste papel lo postrero

445

que mi Ardenia me mandó

que estimase, por ser firma

Desdobra el papel

de su amor. ¡En verso viene!

¿Esta gracia también tiene

mi bien?

450

SANCHO: Su ingenio confirma.

Lee

ARSENO: "Oid, amigo Montano,

Los sucesos de un poeta. . ."

Sale CELIA, que se asoma a la puerta a espiar. Se quedan

ARSENO y SANCHO, sin verla

CELIA: (No sosiega el alma inquieta. **Aparte**

Ved si me recelo en vano.

Un papel está leyendo.)

455

ARSENO: Ni estilo ni letra, amigo,

son de mujer.

SANCHO: Yo tal digo.

ARSENO: ¿Qué puede ser?

SANCHO: No lo entiendo.

CELIA: (Celos me dan cruda guerra.) **Aparte**

SANCHO: Lee algunos versos más.

460

Lee

ARSENO: "En seis meses que ha no más

que Dios me trajo a esta tierra. . ."

SANCHO: Señor, el caso he entendido.

allá dejaste el papel.

Y éste tomaste por él.

465

ARSENO: Eso lo cierto habrá sido.

SANCHO: No importa, pues diestro estás

en la traza que traía.

ARSENO: Lo postrero no sabía,

que es lo que estimaba más. 470

CELIA: (¡Qué consultas! ¡Qué debates!) **Aparte**

ARSENO: Amigo Sancho, ¿qué haremos
para que el papel hallemos?

SANCHO: ¿Es hora que de eso trates?

CELIA: (Ya no lo puedo sufrir.) **Aparte** 475

Sale CELIA y se dirige a Arseno

Traidor, ¿son éstas las horas
en que rezas y en que adoras?

Quítale el papel

ARSENO: ¿Vuélvesme ya a perseguir?

CELIA: He de leer el papel,
o la vida ha de costarme. 480

ARSENO: Si con eso has de dejarme,
toma y abrásate en él.

¿Pensabas que era billete
de dama?

CELIA: Yo lo veré.

SANCHO: Sin razón tu enojo fue. 485

CELIA: ¿Osaís hablarme, alcahuete?

Lee

"Oid, amigo Montano,
los sucesos de un poeta.
En seis meses que ha no más
que Dios me trajo a esta tierra. 490

Libre y descuidado andaba,
Cuando en Dios y en hora buena
Con una dama encontré. . ."

Arseno, ¿qué dama es ésta?

ARSENO: El papel lo dirá. Lee. 495

Lee

CELIA: "De buen talle, cara y prendas.
Al fin, toda me agradó."

Y tú, di, ¿agradaste a ella?

ARSENO: El papel lo dirá. Lee.

Lee

CELIA: "Informéme de quién era. . ." 500

Yo juro que no te quede,

Arseno, por diligencia.

"Y que era doncella supe. . ."

¿Qué se te da que lo sea?

Dáde, como a mí, palabra. 505

ARSENO: Celia, por Dios, que estás necia.

¿Cómo sabes que soy yo

de quien este papel reza?

CELIA: El papel lo dirá. Leo.

"Y que era su nombre Celia." 510

ARSENO: ¿Cómo?

CELIA: ¡Pues ya anda mi nombre

en coplas, señor! ¿No vieras

que habiendo de ser tu esposa,

es bien que buen nombre tenga?

ARSENO: ¿No hay más Celias que tú? 515

CELIA: No,

para Arseno no hay más Celias;

y concurren muchas cosas

para que negar no puedas.

Habla SANCHO aparte a ARSENO

SANCHO: Señor, ¿qué puede ser esto?

ARSENO: Un confuso mar me anega. 520

Lee

CELIA: "Sabe Dios que temblé todo

a la palabra doncella;

mas al fin acometí,

que mi antigua maña es ésta."

Habla ARSENO aparte a SANCHO

ARSENO: Sancho amigo, vive Dios, 525

que este papel es de Ardenia,

que ha sabido ya esta historia,

y así la venganza ordena.

Lee

CELIA: "Fui admitido, entré en su casa,
rica, adornada y compuesta. 530
ra su guarda una tía,
Julia en nombre, en años vieja."
¿Hay más Celias que yo, Arseno?
¿Cómo agora no lo niegas?
¿No reza de ti el papel? 535
ARSENIO: (¡Que así me castigue Ardenia!) **Aparte**

Lee

CELIA: "Era una vieja Creusa
lo que llaman de honor dueña,
criadas Celia y Dorísta, 540
y el escudero Perea,
un gato manso de Roma
y una perrilla faldera."
¿También era fuerza darle
cuenta de estas menudencias?
ARSENIO: (¿Quién tan por menor habrá **Aparte** 545
informado de esto a Ardenia?)

Lee

CELIA: "A pocos días y lances
Amor a los dos concierto
a futuro casamiento:
¿Qué no hará quien desea?" 550
¿De manera que el deseo
de gozarme os hizo fuerza,
y no el merecerlo yo?
ARSENIO: (¡Que Ardenia esto también sepa!) **Aparte**

Lee

CELIA: "Dímonos los dos palabras, 555
que son no costosas prendas,
y para engañar las bobas,
industriosas alcahuetas."
¡Bien descubríis vuestro pecho!

¿Y vos me vendéis nobleza? 560
 Al fin, ¿que habéis de engañarme?
 No ha de ser de esa manera;
 que hay Dios, leyes y justicia.
 ARSENO: (¿Quién no pierde la paciencia?) **Aparte**
 CELIA: ¿Este pago dan los hombres 565
 Tras de tantas obras buenas?
 ¿De esto sirve el regalaros
 con mi casa y con mi hacienda?
 Si mi honor os entregara,
 ¡buena quedara de necia! 570
 ARSENO: ¿No dice más el papel?
 CELIA: Sí dice; pero ¿qué enmienda
 puede tener lo que ha dicho?

Quítale el papel ARSENO y lee

ARSENO: Deja que todo lo lea;
 Que estoy loco, y quiero ver 575
 Qué es lo que en el fin se encierra. . .
 (Que por firma de su amor **Aparte**
 Estimar me mandó Ardenia.)

Lee

"Al fin, sobre mi palabra
 me dio, lo que llaman ellas 580
 su honra, y lo que solemos
 llamar la flor los poetas."
 ¡Yo, Celia, no te he gozado!
 Esto de otro dueño reza.
 CELIA: En lo que mi queja fundo 585
 ¿quieres fundar tu defensa?
 Si te alabas sin gozarme,
 si me gozaras, ¿qué hicieras?
 ARSENO: Bien lo riñes. Mas aguarda;
 que va adelante la letra. 590

Lee

"En habiéndole gozado,
 conocí la diferencia
 que hay del dudoso deseo

a la posesión quieta.
Canseme, y a pocos días
;a dejé burlada y necia."
¡Yo, Celia, no te he dejado!
CELIA: Escribes lo que hacer piensas.

595

Lee

ARSENO: "Y para vivir seguro
de que me siga y me prenda,
me he mudado el propio nombre."
¿Yo he mudado el nombre, Celia?
Esto otras historias toca.
Ya cobro nuevas sospechas.
CELIA: En mi casa eres, Arseno,
y no sé si fuera de ella
te lo has mudado.

600

605

ARSENO: Bien dices.

Lee

"Y el que antes Persio era. . ."

CELIA: (¡Ay Dios!) **Aparte**

ARSENO: Pues ¿qué Persio es éste
que colores diferencias?

610

CELIA: Si. . .

ARSENO: No tienes que alegar;
que ésta no es la vez primera
que de este Persio he oído
murmurar algo en tu ofensa.

615

Quien esto de sí sabía,
¿Con tan animosa lengua
me ofendía y agraviaba,
como si razón tuviera?

CELIA: Tú, falso, tú por dejarme
estos engaños ordenas.

620

ARSENO: ¿Que aún animas tus enredos?
Una mujer ¿qué no intenta?

Sale PEREA

PEREA: ¡Cuando ya los gallos cantan,

anda esta casa en pendencias!
 ¿Qué es esto, Sancho? ¿Qué es esto? 625
 SANCHO: Es el demonio, Perea.
 Oíd y ved y callad.
 PEREA: Eso me mandó mi abuela.

Lee

ARSENO: "Agora me llamo Julio.
 Éstas son, señor, las nuevas 630
 que os puede dar este amigo
 de esta corte de Bohemia."
 CELIA: (¡Ah Persio! ¿No te bastara **Aparte**
 hacerme sola una ofensa?)
 ARSENO: Celia, quédate con Dios, 635
 y haga el cielo que te veas
 desde tu Persio vengada.
 Yo no trato de mi afrenta;
 yo te perdono mi agravio,
 y sólo en su recompensa 640
 te pido que desde aquí
 ni me sigas ni me quieras.
 Donde acaso me encontrases,
 cual sí no me conocieras,
 ni me mires con tus ojos, 645
 ni me nombres con tu lengua.
 CELIA: ¿Dónde te vas a estas horas,
 Arseno? Señor, espera.

HOLA, PEREA, TENEDLO:

No dejéis que abra las puertas.
 SANCHO: En eso no se pondrá, 650
 si quiere vivir Perea.
 PEREA: Pues ve; que quiero vivir
 Como si agora naciera.

*Vanse. Salen PERSIO y TRISTÁN, de camino, y JUSTINO.
 Después, ARDENIA e INÉS*

JUSTINO: Vengáis muy enhorabuena,
 hijo de mi corazón; 655
 que llegáis con ocasión
 que aliviáis mucho mi pena.
 La muerte de vuestro tío,

mi hermano, en el alma siento;
pero vuélvela en contento
el gozaros, hijo mío. 660

Sale ARDENIA

ARDENIA: ¿Que vino mi hermano Arnesto?
Al cielo mil gracias doy.
PERSIO: (¡Cuán otro que piensa, soy!) **Aparte**
TRISTÁN: (¡Aquí es Troya!) **Aparte** 665
ARDENIA: Mas ¿qué es esto?
JUSTINO: Dale a tu hermana los brazos.
PERSIO: Hermana del alma mía,
¿posible es que llegó el día
de gozar de estos abrazos?
ARDENIA: (¡Cuán otros los esperaba!) **Aparte** 670

Sale INÉS

INÉS: ¿Que vino ya mi señor?
TRISTÁN: (Ya yo también tengo amor.) **Aparte**
INÉS: (Mas no es el que yo pensaba.)
¿Qué es esto, señora?
ARDENIA: Es 675
lo que mi suerte ha ordenado.
Mí hermano, que hoy ha llegado
porque hoy me dañaba, Inés,
menester es dar aviso
a Arseno de lo que pasa.
INÉS: ¿Cómo o dónde, si su casa 680
jamás declararnos quiso?
TRISTÁN: (Todo el mundo se entristece.) **Aparte**
INÉS: Si él tardara más de un día
otro hospedaje hallaría.
ARDENIA: Dios lo quiere así. 685
PERSIO: Parece
que os habéis entristecido.
Si es porque mal talle tengo,
a ser vuestro hermano vengo,
que no vengo a ser marido.
Hasta aquí mí condición, 690
hermana, no la sabéis,
en sabiéndola, veréis

que alegraros es razón.
 En mí no es de esa manera;
 que tal me habéis parecido, 695
 que mejor a ser marido
 que a ser hermano viniera.
 JUSTINO: No te espantes, hijo Arnesto
 de lo que en tu hermana ves;
 que es condición, y en un mes 700
 no le veo alegre el gesto.
 Entra agora a descansar,
 y mientras otra se aliña,
 mi cama o la de esa niña
 reposo te pueden dar. 705
 PERSIO: En vuestra cama será;
 que si no me da mi hermana
 la vista de buena gana,
 menos la cama dará.

Vase JJUSTINO

INÉS: Háblale; que algún indicio 710
 cobrará contra tu fama.
 ARDENIA: Ardenia, su vista y cama
 están a vuestro servicio;
 y no os espante si así,
 con ser mi hermano, me extraño; 715
 porque para mí es extraño
 lo que en mi vida no vi.

Vase

PERSIO: Bien lo entiendo.
 TRISTÁN: ¡Bueno va!
 ¡Vive Dios que la han tragado!
 PERSIO: ¿Ves como el haber hallado 720
 ventura en buscarla está?

Vase

TRISTÁN: ¿Oye, señora doncella?
 en mi amo a su señora
 le vino un hermano agora;
 en mí, ¿ qué le viene a ella? 725

INÉS: Paréceme que me viene. . .

TRISTÁN: ¿Qué le viene?

INÉS: Un majadero.

TRISTÁN: Por ser eso lo primero

que me habla, perdón tiene,

porque de los desposados

730

la primera es necesidad.

INÉS: ¡Desposados! En verdad

que estábamos remediados.

¿No ven qué honrado marido?

TRISTÁN: ¿Oye? En tocándome en eso,

735

saldré de medida y seso.

mas yo la culpa he tenido;

que si yo no me abatiera

y a una vil mozuela hablara,

ni se me desvergonzara,

740

ni el respeto me perdiera.

Mas no sabe quién yo soy.

INÉS: ¿Qué más que un criado eres?

TRISTÁN: Poco sabéis las mujeres.

Mas por ser criado, ¿estoy

745

de la estimación privado?

INÉS: ¿Qué la quita si es o no?

TRISTÁN: Y el que a todos honra dio,

que fue Adán, ¿no fue criado?

INÉS: ¡Qué gracioso desvarío!

750

TRISTÁN: Pero dejando esto, dama,

¿tenéis aliñada cama

al cansado cuerpo mío?

INÉS: Una os tengo acomodada.

TRISTÁN: Si es la vuestra, sí será.

755

INÉS: A tal señor mal vendrá

la cama de una criada;

mas yo por fiadora salgo

de que os ha de venir bien

ésta que os prevengo.

760

TRISTÁN: ¿Quién

dormir suele en ella?

INÉS: Un galgo.

Vanse. Salen ARSENO y SANCHO, de camino

SANCHO: Al fin ello se ha de hacer.

ARSENO: Echada la suerte está.

SANCHO: A la puerta estamos ya.

Alto; toco a acometer.

765

ARSENO: ¡Nombre de Dios! Imagino,
por las señas, que es aquí.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: ¿Quién llama? ¿Quién está ahí?

ARSENO: ¿Vive aquí el señor Justino?

TRISTÁN: Aquí vive.

770

ARSENO: ¡Gloria a Dios!

¡Oh casa, que lego a verte!

TRISTÁN: ¿Quién sois, que entráis de esa suerte?

SANCHO: Quien os puede echar a vos.

TRISTÁN: ¿Echar a mí?

Sale JUSTINO

JUSTINO: Pues, ¿qué es esto?

ARSENO: ¡Padre y señor de mi vida!

775

Dadme es mano querida.

JUSTINO: ¿Quién sois vos?

ARSENO: Vuestro hijo Arnesto.

JUSTINO: ¿Cómo?

TRISTÁN: (Tristán, ¿qué aguardáis? **Aparte**
Quiero avisar a mi amo.)

Vase

ARSENO: ¿Cómo, cuando padre os llamo,
de esta suerte os extrañáis?

780

Si os enojáis, padre mío,
porque sin licencia vengo,

llana la disculpa tengo

con la muerte de mi tío.

785

Murió Roberto, y por eso. . .

JUSTINO: ¿Estáis loco?

ARSENO: ¿Ya debiera
un hijo de esta manera
recibido. . .

JUSTINO: Pierdo el seso.

Salen PERSIO y TRISTÁN

PERSIO: ¿Sois vos, señor, por ventura, 790

Arnesto el recién venido?

ARSENO: Yo soy.

PERSIO: ¿Y qué os ha movido
a emprender tan gran locura?

ARSENO: ¿Quién sois vos, que de esa suerte
me habláis en mí casa a mí? 795

PERSIO: Arnesto soy, que nací,
traidor, para daros muerte.

ARSENO: Vos mentís, y en este acero
veréis qué sangre lo mueve.

Sacan las espadas y acuchíllanse

JUSTINO: Hijo, tente. 800

PERSIO: ¡A tal se atreve
un embaidor embustero!

Salen ARDENIA e INÉS

ARDENIA: ¡Ay triste de mí! ¿Que es esto?

ARSENO: Si mi padre no estuviera
de por medio, yo os dijera
si soy embaidor o Arnesto. 805

JUSTINO: ¡Es el Príncipe!

Salen el PRÍNCIPE, CLAUDIO, y criados

PRÍNCIPE: El ruido,
pasando yo por ahí,
me llamó. ¡Espadas aquí!
¡Desvergonzado! ¡Atrevido! 810

Ya que a ésta cana cabeza
el decoro le perdéis,
viles, ¿no respetaréis
esta divina belleza?

Dad las armas. Viejo honrado,
¿esto pasa en vuestra casa? 815

JUSTINO: Esto, gran príncipe, pasa
en casa de un desdichado.
Oye y el cuento sabrás.

Habla el PRÍNCIPE aparte a [JUSTINO]

SANCHO: Señor, ¿qué habemos de hacer?

ARSENIO: Ya se erró, no hay que escoger. 820

Lo que el caso enseñe harás.

ARDENIA: Llégate a mí Arsenio, Inés,

Y con recato le di

que ya que sucedió así,

sufra y no diga quién es; 825

que todo cuanto suceda,

como él con vida quede,

al fin remediarse puede

si a mí la vida que queda.

PERSIO: Tristán, hoy has de mostrar 830

cuánto por amarme pones.

TRISTÁN: Aunque muera, serán nones.

PRÍNCIPE: Caso digno de admirar.

JUSTINO: Veinte años que han pasado

sin vello, cosa es bien clara 835

que la imagen de su cara

en mi memoria han borrado;

y también como ha crecido

de niño a hombre en la ausencia,

de los dos la competencia 840

determinar no he podido.

PRÍNCIPE: Es atrevimiento extraño

de uno de los dos.

CLAUDIO habla aparte con el PRÍNCIPE

CLAUDIO: Señor,

este hombre tiene amor

a Ardenia, si no me engaño; 845

que mil veces lo he encontrado

paseando por aquí;

y aunque antes nunca entendí

esto que te he declarado,

con lo que hemos visto agora 850

mi cierta sospecha crece.

PRÍNCIPE: Y pues ella me aborrece,

¿quién duda que a éste adora?

Eso, Claudio, que has pensado

es muy fácil de creer, 855
que es galán, ella mujer,
ciego amor, yo desdichado.
¿Qué haré, que estoy sin seso?
Estoy por darle la muerte.
CLAUDIO: Yo temo que desafortunadamente 860
se empeore este suceso;
Que obligarás de este modo
a Ardenia, si lo ha querido,
a decir que es su marido,
y perderásela del todo. 865
PRÍNCIPE: Claudio, aconséjame pues.
CLAUDIO: Escucha mi pensamiento.

A INÉS

ARSENO: Que haré su mandamiento
Responde a mi Ardenia, Inés.
SANCHO: Inés, por ti me he perdido. 870
PRÍNCIPE: Cuádrame tu parecer.

Vase CLAUDIO

JUSTINO: Fácil es, señor, saber
cuál de los dos ha mentado.
PRÍNCIPE: Eso está ya declarado;
que el que esta noche llegó 875
he visto otras veces yo
en corte, y me han informado
de que es un loco de atar.
Y así del remedio déle
trato. 880

Sale CLAUDIO con un cordel

CLAUDIO: Aquí tienes cordel.
TRISTÁN: Tormento nos quieren dar.
PRÍNCIPE: Atad a ese loco presto.
ARSENO: ¡A mí! ¿Por qué tal rigor?
Advertid, padre y señor,
Que soy vuestro hijo Arnesto. 885
PRÍNCIPE: ¡Mirad si su tema dura!
SANCHO: ¡Arnesto, de esta manera

Atan a ARSENO

nunca de Roma viniera

para tanta desventura!

PRÍNCIPE: ¿Quién es éste? 890

TRISTÁN: Su criado.

PRÍNCIPE: ¡Triste dél! Ataldo presto.

CLAUDIO: De su amo, según esto,
la enfermedad le ha tocado.

TRISTÁN: Señor, pues ves lo que pasa,
pon tu barba a remojar. 895

PRÍNCIPE: Estos dos has de llevar
y entregarlos en la casa
de los locos. El cuidado
encarga de su salud.

TRISTÁN: ¡Qué cristiandad! ¡Qué virtud! 900

A CLAUDIO

PRÍNCIPE: Escucha.

ARDENIA: (Aún me he consolado **Aparte**

Pues va donde le veré
y hacerle podré regalo.

PRÍNCIPE: Un saco muy roto y malo
haz que a éste se le dé, 905

y que lo pongan en parte
que todo el mundo lo vea,
porque esto en Ardenia sea
a que lo aborrezca parte.

CLAUDIO: Haré tu mandado. Andad. 910

ARSENO: Príncipe, un agravio tal
no es de tu pecho real;
mas valdrá al fin la verdad.

*CLAUDIO y algunos criados del PRÍNCIPE se llevan a ARSENO
y SANCHO*

PRÍNCIPE: Arnesto, vedme mañana;
que esta noche pensaré 915

algo que daros, con que
regaléis a vuestra hermana.

PERSIO: El cielo guarde, señor,

vuestra mano liberal.

JUSTINO: Es al fin mano real.

920

PERSIO: (El a Ardenia tiene amor.) **Aparte**

PRÍNCIPE: Quedad, Ardenia, con Dios,

y del hermano gocéis

los años que merecéis.

Vase

ARDENIA: Para serviros a vos.

925

PERSIO: (En celos quedo abrasado.) **Aparte**

JUSTINO: Entraos, Arnesto, a acostar,.

ARDENIA: Inés, venme a desnudar.

TRISTÁN: (De buena hemos escapado. **Aparte**

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale PEREA, y luego, CELIA

PEREA: ¡Jesús! ¿Quién creyera tal? 930
¡Ah pobres enamorados!
¡Cuán ciegos y despeñados
buscan el último mal!

Sale CELIA

CELIA: Perea, ¿de dónde bueno?
¿Qué hay de nuevo? ¿Habéis corrido 935
la ciudad? ¿Habéis tenido
rastros del traidor Arseno?
PEREA: Con razón lo habéis llamado
rastros, porque aunque lo hallé
a él mismo, de lo que fue 940
el rastro sólo ha quedado.
CELIA: Hablad claro.

PEREA: Ya me aclaro.
Digo que sé donde está
Arseno.

CELIA: Decildo ya.
PEREA: No sin causa me reparo, 945
Porque no son muy sabrosas
las nuevas que dél he hallado.
CELIA: Pues ¿qué son? ¿Hase casado?
PEREA: No más que con dos esposas.
CELIA: ¿Dos? 950

PEREA: Y está con ellas preso.
CELIA: ¿Luego no soy sola yo
a la que Arseno engañó?
PEREA: ¡Qué bien lo entendéis! No es eso.
CELIA: Pues ¿qué? No lo dilatéis.
PEREA: Sosegad el pecho inquieto; 955
que donde está, yo os prometo
que seguro lo tenéis.
CELIA: ¿Está muerto?

PEREA: Vivo y fuerte
Está; no es ése su mal,
mas otro tan general 960

a todos como la muerte.

CELIA: ¡Qué flema, viejo, tenéis,
cuando cólera rebozo!

¡Oh, muera yo con un mozo!

PEREA: Y aún con él vivir querréis. 965

CELIA: No quiero saberlo ya.
Idos de aquí. ¡Qué pesado!

PEREA: Ya lo digo, aunque forzado.

Arseno, señora, está
adonde cuantos nacieron 970
son llamados con razón,
y los escogidos son
los que menos merecieron;
y estos escogidos pocos
son en serlo desdichados, 975
Porque viven encerrados
en la casa de los locos.

CELIA: ¿Agora estamos en eso?

PEREA: Y en eso está Arseno agora.

CELIA: ¿Estáis sin seso? 980

PEREA: Señora,
bien pudiera estar sin seso,
pues que vi sin él a Arseno,
de tosco sayal vestido,
tras una reja oprimido,
todo de prisiones lleno. 985

CELIA: ¿Qué decís?

PEREA: La verdad digo.

CELIA: ¿Burlaisos?

PEREA: No, por San Pablo.
Cuando en cosas graves hablo,
¿suelo burlarme contigo?

CELIA: ¡Oh mal haya el que escribió, 990
Arseno, el papel que ha sido
la causa de haber perdido
vos el seso, y a vos yo!
Salió de mi casa Arseno
lleno de rabia y pesar; 995
debióse el triste de andar
toda la noche al sereno;
y de celos del suceso
del papel, de no dormir,
de imaginar y sentir, 1000

perdió el desdichado el seso.
 ¡Mal haya tanto celar!
 ¡Ay de ti y ay de mí triste!
 Mas mira bien si lo viste;
 que te pudiste engañar. 1005
 PEREA: En vano remedios pones.
 No me engañé; porque allí
 también a Sanchillo vi
 con su saco y sus prisiones.
 CELIA: ¿Qué hay en mi mal que no crea? 1010
 ¿Puedo yo velle y hablalle?
 PEREA: Tan cerca está de la calle,
 que nadie sin que lo vea
 por ella podrá pasar;
 que yo por eso lo vi, 1015
 que pasando por allí,
 acaso volví a mirar.
 CELIA: ¿Cómo me detengo tanto?
 Vamos, dadme el manto luego.
 PEREA: ¡Ved si tiene tasa el fuego! 1020
 CELIA: ¡Hola! Acabad. Ese manto.

***Vanse. Sale ARSENO, a una reja, con saco de loco. Después
 SANCCHO, [tambié con saco de loco]***

ARSENO: Bien se echa de ver, fortuna,
 Cuán ciega tus dones das,
 pues al que merece más
 te muestras más importuna. 1025
 Bien se echa de ver, Amor,
 tu niñez y seso poco,
 pues que castigas por loco
 a quien te sirve mejor.
 SANCCHO: Triste vida es la de un loco, 1030
 que está todo el día holgando,
 solamente imaginando.
 ARSENO: ¿Trabájase en eso poco?
 SANCCHO: Solamente revolver
 pensamientos en su oficio, 1035
 que al que tenga más jüicio
 bastarán a enloquecer.
 Y tú ¿qué piensas, señor?
 Mas puesto que loco estás,

mis locuras pensarás. 1040

ARSENO: Sí; que pienso en el amor.

SANCHO: Lleve el diablo el cieguecillo,
hijo de vil ramera.

¿Tiénete de esta manera,
y porfías en seguirlo? 1045

Al demonio es parecido
el que vive enamorado,
más perdido y más penado,
y menos arrepentido.

ARSENO: ¿Qué me importa ya olvidar 1050
la causa, si el daño siento?

SANCHO: No dar a la causa aumento;
que crece de imaginar.

Da en pensar en otra cosa;
y pues que locos estamos, 1055
una locura escojamos
más útil y más gustosa.

¿Sabes qué tema sospecho
que hará olvidar cualquier mal?

ARSENO: ¿Qué tema? Di. 1060

SANCHO: Decir mal
de todo cristiano a hecho;
que puede un discreto dar
mil jüicios, por tener
licencia para poder
hartarse de murmurar. 1065

Por el Príncipe empecemos;
que, pues por locos nos dio,
de su mano nos firmó
la licencia que tenemos.

Tras él su padre ha de ir, 1070
luego todos los humanos;
sólo de los escribanos
no me atreveré a decir.

ARSENO: ¡Ay, Sancho, que de mi mal 1075
divertirme en vano quieres!

SANCHO: ¡Lleve el diablo a las mujeres. . .
y aun a quien las quiere mal!

Salen ARDENIA e INÉS, con manto

INÉS: ¿Veslo?

ARDENIA: Sí, y no me está bien
tan presto, Inés, encontrase;
que es muy cerca de la calle, 1080
y cuantos pasan lo ven.
INÉS: Fácil lo remediarás
con el administrador.
SANCHO: Pues yo también tuve amor
a Inés. . . 1085

INÉS: (¿Tuve amor no más?) **Aparte**
SANCHO: Y vive Dios, que después
que padezco esta mancilla,
si no es para maldecilla,
no me he acordado de Inés.
INÉS: (¿Así, traidor? Pues callad, **Aparte** 1090
que vos me la pagaréis.)
ARSENIO: Ojos, ¿qué es esto que veis?
Alma, decid la verdad.
ARDENIA: ¿Tan poco en mi fe te fías,
que dudas de esta fineza? 1095
ARSENIO: No dudo por tu firmeza,
mas por las desdichas mías.
ARDENIA: Todas las puedes creer,
y no que te falte yo,
ARSENIO: Pues para mí, si esa no, 1100
¿qué desdicha hay que temer?
ARDENIA: Ésta que pasando estás.
ARSENIO: Ésta es gloria para mí;
que los tormentos por ti
deseo, mi bien, no más. 1105
ARDENIA: ¡Ay, señor! que desta suerte
causártelos no querría;
mas es tal la dicha mía...
ARSENIO: Di que es el no merecerte.
ARDENIA: El no haberme ya alcanzado 1110
prueba tu merecimiento.
ARSENIO: Con ese mismo argumento
no merecerte he probado,
pues alcanzo el bien de verte;
y es llano, porque ¿quién fuera 1115
tan dichoso que te viera,
habiendo de merecerte?
ARDENIA: Tú, que para más pesar,
a ambas cosas has llegado,

porque de esta suerte el hado 1120
 te tiene más que quitar. ARSENO: Atormente, alargue, impida,
 quite, condéneme a loco;
 que todo, mi Ardenia, es poco
 si duran tu fe y tu vida.
 ARDENIA: Infórmente mis intentos 1125
 de mi fe, mas no los casos;
 que mi desdicha los pasos
 impide a mis pensamientos.
 Mi vida no es muy segura;
 que como solo el morir 1130
 de ti me ha de dividir,
 témolo de mi ventura.
 Demás de que el verte así
 es insufrible tormento.
 ARSENO: Mi bien, si así estoy contento, 1135
 ¿Por qué te dueles de mí?
 ARDENIA: ¿Cómo no ha de atormentarme
 El caso de Arnesto?
 ARSENO: En eso
 no te quejes del suceso,
 pues que pudiste avisarme. 1140
 ARDENIA: ¿Cómo, si yo no sabía
 tu casa, que por tu mal
 me has callado desleal?
 ARSENO: Estar pudiera en espía
 a tu puerta o tu ventana 1145
 quien me diera aviso de ello.
 ARDENIA: Inés sola pudo hacello,
 y ésa desde la mañana
 hasta que entraste aguardó;
 llamóla entonces Arnesto, 1150
 y aunque quiso volver presto,
 antes el mal sucedió.
 Al fin la desdicha mía
 todo lo supo ordenar,
 pues que pudo hacer llegar 1155
 a Arnesto en tan fuerte día.
 ARSENO: No te aflijas; que no mucho,
 Pues te veo, se ha perdido.
 ARDENIA: En eso mi fe ha podido
 más que el hado con quien lucho. 1160
 ARSENO: ¿Cómo aquí a venir te atreves

estando tan fresco el caso?
 ¿De tu hermano no haces caso?
 ARDENIA: Eso y más e mi fe debes.
 Mi padre a misa salió, 1165
 tras él a besar la mano
 al príncipe fue mi hermano,
 y tras él a verte yo;
 Aunque el tormento que saco
 de verte así es de tal suerte, 1170
 que más quisiera no verte.
 ¡Tantos hierros, tanto saco!
 SANCHE: Pues, Inés, ¿no nos hablamos?
 ¿De qué nace la hinchazón?
 ¿No te ha dado comezón 1175
 el oír a nuestros amos?
 Que yo te juro que a mí
 me la ha dado de manera,
 que a un loco amores dijera,
 si no te tuviera aquí. 1180
 Inés, ¿qué es esto? Después
 que de este modo me tienes,
 ¡Me lo pagas con desdenes
 y con berrinches, Inés!
 ¿No te dueles de este saco 1185
 que me han vestido por ti?
 ¿Todavía estás así?
 ¡Oh, lleve el diablo al bellaco
 que por tu amor se arresgó,
 y de esta suerte se ve! 1190
 También yo enojarme sé.
 Aguarde que la hable yo.
 ARDENIA: Con el administrador
 alcanzallo todo espero;
 que si algo puede el dinero, 1195
 yo lo tengo, y tengo amor.
 Saldrás con la noche oscura
 a verme; pero de día
 tu vida importa y la mía
 que prosigas tu locura. 1200
 Aquí estarás regalado. . .
 ¿No lo has sido estos dos días?
 Y en cuenta dos joyas mías
 al mayordomo he enviado.

ARSENIO: Bien se ha portado conmigo. 1205

ARDENIA: Así te habrás de pasar
aasta que a más dé lugar
el Príncipe mi enemigo.

SANCHO: Pues ¿no me ruegas? ¿Qué es esto?
mas ya, Inés, ya te entendí. 1210
El mozo anda por ahí
del recién venido Amesto.

CELIA, con manto, tapada; y PEREA

PEREA: ¿Veislo ya, señora?

CELIA: Sí,
¡y ojalá que no lo viera!
¡Ah traidor! 1215

PEREA: Mas ¿si no fuera
esta locura de ti?

A INÉS

ARDENIA: Cúbrete; que tiende el paso
hacia acá esta rebozada.

A ARSENIO

SANCHO: Celía es ésta.

ARSENIO: Importa nada;
que ya sabe Ardenia el caso. 1220

CELIA: Lleguemos; que no hay cordura
para poder sufrir esto.

SANCHO: (Acá viene. Ello habrá presto
en todos harta locura.

CELIA: Dios guarde a vuesasmercedes. 1225

ARDENIA: Y a vuesamerced.

CELIA: No pocos,
según veo, son los locos
a quien prenden estas redes.
¡A un furioso aprisionado
tan en seso se visita! 1230

O no es cuerda la visita,
o no es loco el visitado.
Dél lo visto me da indicio
que fue fuerza enloquecer;

porque, ¿a quién tanta mujer
no le quitará el juicio? 1235

A ARDENIA

INÉS: Celos son éstos.

ARDENIA: Yo rabio.

INÉS: ¿Por qué callas?

ARDENIA: ¿Soy mujer
baja para responder?

INÉS: Yo, si quieres. . . 1240

ARDENIA: Cierra el labio.

CELIA: Mas lo que en este suceso
me causa admiración, es
que quieran dél más, después
de haberle quitado el seso.

Aunque si las ha engañado, 1245
como a alguna que yo sé. . .

ARSENIO: Parad; que hasta aquí callé
porque habéis de fuera hablado;
mas ya decís que sabéis;
y antes que lleguéis a erraros, 1250
será justo refrenaros;
que temo que os despeñéis.

A ARSENIO

SANCHO: Perdidos somos: gran tiento
has menester en hablar;
que Ardenia se ha de enojar. 1255

ARSENIO: ¿De qué, sí sabe este cuento?

Celia, yo estoy admirado
de ver que cara tengáis
para hablar como me habláis
tras el suceso pasado; 1260

mas vuestro proceder loco
a darme a entender comienza,
o que no tenéis vergüenza,
o que me tenéis en poco. 1265

Y ¡ojalá que el no estimarme
os mueva a que así me habléis,
pues si en poco me tenéis
estáis cerca de dejarme!

Haceldo; que os está mal
seguir a un loco, ¡por Dios!
Válgame, Celia, con vos
este estado, este sayal.

DEJADME: ¿qué pretendéis?

¿Déboos algo? Y si os debiera,
sólo estar preso pudiera;
ya lo estoy: ¿qué más queréis?

DEJADME: a Persio seguid;

que os es más cierto deudor.

ARDENIA: (Celos le pide. ¡Ah traidor!) **Aparte**

SANCHO: Has hablado como el Cid.

CELIA: Ni engaños ni fingimientos,
ni del papel la invención
han de impedir mi razón,
ni han de mudar mis intentos.

Y si por cumplir acaso
con las que os han escuchado,
de ese modo habéis hablado,
yo os sabré atajar el paso;

CELIA: Ni engaños ni fingimientos,
ni del papel la invención
han de impedir mi razón,
ni han de mudar mis intentos.

Y si por cumplir acaso
con las que os han escuchado,
de ese modo habéis hablado,
yo os sabré atajar el paso;

que pues vos tan claro hablastes,
yo también claro he de hablar;
que a otra no habéis de engañar
del modo que me engañastes;

que sabrán las que han oído
las culpas que me ponéis,
que palabra me tenéis
dada de ser mi marido.

ARDENIA: ¿Qué tengo que esperar más?
Vamos.

ARSENIO: ¡Señora!. . .

ARDENIA: No creas

ni que ya jamás me veas,
ni que me verás jamás.

ARSENIO: Vuelve, escucha. . .

ARDENIA: Indicio fuera
de quererte perdonar.

Vanse ARDENIA e INÉS

ARSENIO: ¿Por qué me quieres matar
Sin oírme? --Vuelve, espera.-- 1310
Celía, demonio, mujer
vete, déjame. --Señora,
vuelve.-- Vete, engañadora.
¿Qué esperas? ¿Qué hay más que hacer?
Vete; que ya, fiera arpía, 1315
de la boca me has quitado
el más sabroso bocado.
¡Ay, perdida gloria mía!

Vase

CELIA: Voyme, traidor, desleal,
voyme, y os prometo a Dios 1320
de no acordarme de vos
sino para haceros mal.
Vamos.

SANCHO: Para no volver.

CELIA: En San Juan me dejaréis,
Perea, y os volveréis 1325
a seguir esa mujer.
Procurad velle la cara,
y sabed su casa y nombre.

Vanse CELIA y PEREA

SANCHO: Si empieza a caer un hombre,
hasta el postrer mal no para. 1330
¡Buenos, Celia, nos dejáis!
¡Buenos quedamos por vos!
Presos, sin blanca y ajenos
De todo humano favor.
Pensaba yo que durara 1335
la prisión como empezó,
al comer, cualquier gallina,
al cenar, cualquier capón.
Espantástenos la caza.

Perdió por vos mi señor 1340
 a Ardenia, y a vos por ella,
 y a Inés por entrambas yo;
 y ya nos será forzoso
 comer la endeble porción
 de un loco, que quien la vea 1345
 dirá que otra vez sirvió.
 Comeremos hormiguillo,
 mar donde nunca alcanzó
 sólo un grano de avellana
 el loco más nadador. 1350
 ¡Luego habrá mudar camisa!
 Ya me considero yo
 hecho de aquestos ejidos
 el ganadero mayor.
 De todas estas desdichas 1355
 vos, Celia, la causa sois.
 ¡Plega a Dios, fiera celosa,
 que no os lo perdone Dios.

Vase. Salen PERSIO y TRISTÁN

TRISTÁN: ¿Ya eres justicia, señor?
 PERSIO: Ya soy justicia, Tristán. 1360
 TRISTÁN: Y según las cosas van,
 presto serás la mayor.
 ¡Plega a Dios que años sin cuento
 te dure tanta ventura!
 que yo no juzgo segura 1365
 dicha con tal fundamento.
 PERSIO: Calla. Atrévete a acabar.
 Ya que a emprender te atreviste,
 pues la mayor parte hiciste
 de la obra en comenzar. 1370
 TRISTÁN: Bien me atrevo; mas recelo
 cuando alzas torres al viento,
 como no es firme el cimiento,
 verlas todas en el suelo;
 que de tu parte en engaño 1375
 se fundan, pues descubierto
 quien eres, mira si es cierto
 que fabricas por tu daño;
 pues el Príncipe, bien ves,

si tanta merced te hace, 1380
 que de amor de Ardenia nace,
 y mudable el amor es.
 PERSIO: Todo puede prevenirlo
 buen ingenio y buen cuidado:
 mi engaño va bien fundado, 1385
 nada puede descubrillo.
 Cartas de Arnesto a Justino
 no pueden llegar jamás,
 pues tú siempre en casa estás
 a impedilles el camino. 1390
 TRISTÁN: Sí; mas si Arnesto viniera
 por ser ya muerto su tío,
 como escribe. . .
 PERSIO: Al poder mío
 pienso que no se opusiera,
 porque ¿de dónde tendría 1395
 el dinero que conviene
 para el pleito, si el que tiene
 su padre está a cuenta mía?
 pues no teniéndolo, ¿cúya,
 Tristán, la vitoria fuera? 1400
 TRISTÁN: ¿Y si él dineros trujera
 de Roma?
 PERSIO: Aun no fuera suya;
 que estoy informado y cierto,
 por las cartas que he leído,
 de los negocios que ha habido 1405
 entre Justino y Roberto;
 y la letra contrahago
 de Arnesto, que es un buen modo
 de asegurarme.
 TRISTÁN: Con todo,
 Señor, no me satisfago; 1410
 que es la verdad enemigo
 muy fuerte. Y si a eso vinieras,
 sospecho que no tuvieras
 al Príncipe por amigo;
 que mal gusto le ha de hacer 1415
 el cuidado con que miras
 por Ardenia, y la retiras
 de donde la pueda ver.
 PERSIO: Ya, Tristán, a Arnesto escrito

tengo, en nombre de su padre, 1420
que estarse en Roma le cuadre;
con que esos lances evito:
demás de que pienso dar
muy presto fin a este enredo,
Porque ya sufrir no puedo 1425
tanto mudo desear.
no puedo abstenerme ya
del agua estando sediento;
que es tanto más el tormento
cuando el bien más cerca está. 1430
Mil veces he acometido,
con la licencia de hermano,
sólo a tocarle la mano
y ninguna me he atrevido.
Así mis glorias limita, 1435
Tristán, el amor crüel,
y aquella licencia que él
me debiera dar, me quita.
Así estoy de amor y miedo
como al que soñar sucede 1440
con el toro, que ni puede
moverse ni estarse quedo.
Pues descubrirle quien soy
y mi afición, es perderme;
que es forzoso aborrecerme, 1445
pues causa a sus penas doy.
TRISTÁN: Tiempo, lugar y ventura
muchos hay que la han tenido,
pero pocos han sabido
gozar de la coyuntura. 1450
Quien el dolor que padece
ha dicho a su dama bella,
si una Ocasión se le ofrece
y no se atreve a cogella,
no tener otra merece; 1455
mas quien, como tú, procura
mover una peña dura
que ha de extrañar tu intención,
aguarde con la Ocasión
tiempo, lugar y ventura. 1460
Regálala francamente;
que con la más rica es

el dar un medio valiente,
 en requebrarla cortés,
 en servilla diligente; 1465
 y después que le hayas sido
 amante, galán, marido
 mejor que hermano, has de usar
 de una traza que en amar
 muchos hay que la han tenido. 1470
 Cuéntale una y otra historia
 de Amor, que lleve encubierta
 su dulzura, gusto y gloria;
 que el apetito despierta
 de estos bienes la memoria. 1475
 De este modo entra Cupido;
 a esta traza has de ir asido.
 Muchos alcanzar pudieran,
 si el orden guardar supieran;
 pero pocos han sabido. 1480
 Tras de la historia de amor
 meterás la deshonesto,
 que le dé un lascivo ardor;
 que en la materia dispuesta
 entra la forma mejor. 1485
 Y si en la plática dura,
 detenida en su dulzura,
 por más que a lo honesto excedes,
 ¡allí es Troya! Entonces puedes
 gozar de la coyuntura. 1490
 PERSIO: Diestro estás: por Dios, que invidio
 Lo que de arte de amar sabes.
 TRISTÁN: Ni me invidies ni me alabes,
 Sino al ingenioso Ovidio,
 de quien lo dicho aprendí; 1495
 que, aunque en servir he parado,
 mi latincillo he estudiado.
 Mas Ardenia viene aquí.
 PERSIO: Escóndete donde veas
 si sigo bien tu lición; 1500
 que hoy tendrá fin mi pasión.
 TRISTÁN: Mira que prudente seas;
 que entrar su padre podría,
 y fuere un trance crüel.
 PERSIO: Si entrare, en este papel 1505

Muéstrale uno

fundo la disculpa mía.

Vanse y escóndanse detrás de una cortina. Sale ARDENIA

ARDENIA: (Quien tiene amor mal sosiega, **Aparte**
y menos quien da en celar,
y menos quien a tocar,
cual yo, un desengaño llega.)

1510

PERSIO: Señora. . . Ardenia. . . ¿Qué es esto?

Háblala turbado sin llegar a ella

(¿Qué dudo? ¿Qué hay que temer? **Aparte**
¿No soy hombre? ¿No es mujer?
¿No me tiene por Arnesto?
¿Qué hay que esperar?)

1515

ARDENIA: (Ay, Arseno, **Aparte**
cuán injusta pena llevo!)

A TRISTÁN

PERSIO: ¿No es bueno que no me atrevo
a llegar, Tristán?

TRISTÁN: No es bueno.

¿Eres potro de Gaeta
más cobarde cada día?

1520

PERSIO: Crece más la cobardía
cuanto más amor me inquieta.

A ella

Hermosa hermana, ¿qué hacéis?

ARDENIA: ¿Yo? Nada.

PERSIO: ¿En que imagináis?

ARDENIA: En nada.

1525

PERSIO: Pienso que estáis
triste, hermana.

ARDENIA: ¿En qué lo veis?

PERSIO: En esas cortas respuestas

y ese semblante severo;
y aunque os doy lugar primero
entre las damas honestas, 1530
casi llego a sospechar
que os da pena este tirano
de Amor.

ARDENIA: ¿Es celarme, hermano?

PERSIO: Es sentir vuestro pesar,
bella Ardenia, hermana mía, 1535
porque no sé qué otra cosa
a una dama tan hermosa
puede dar melancolía;
porque si cosas queréis
que el dinero alcanzar pueda 1540
nada en gozallas os veda,
pues por vuestro me tenéis.
pues de sangre, de belleza,
de gracia y de discreción,
cosas que debidas son 1545
sólo a la naturaleza,
no sois tan pobre, que en nada
invidiosa de otra estéis;
antes pienso que podéis
ser de todas invidiada. 1550

Y así saco, Ardenia hermosa,
por forzosa consecuencia
que es de amor esa dolencia.

ARDENIA: No me faltaba otra cosa.

PERSIO: Si ésta te falta, imagina 1555
que serás discreta mal;
que es fuego Amor, que el metal
dél entendimiento afina.

Conmigo es el argumento
que tiene fuerza mayor, 1560
que quien tiene mucho amor
tiene mucho entendimiento.

¿Qué sutilezas no enseña
el Amor, qué discreciones,
qué agudezas, qué invenciones, 1565
a un rudo, a un bruto, a una peña?

¿Quién en fiestas y torneos
entre todos se señala,
sino el amante que iguala

las obras con los deseos? 1570
 En los brutos animales,
 si en ello adviertes, verás
 de lo que oyéndome estás
 mil evidentes señales.
 TRISTÁN: (¡Qué bien sigue mis liciones!) **Aparte** 1575
 PERSIO: ¿Dónde hay más dulces despojos
 que un mirarse, y por los ojos
 leerse los corazones?
 ¿Dónde hay el bien de un favor
 en recibirse y en darse? 1580
 ¿Un celar, un enojarse,
 un reñir de puro amor?

Tómale la mano

¿Un juntar palma con palma
 y los dedos entre sí
 trabados, decirse así 1585
 dos mil requiebros del alma?
 ¡Dulce bien, grata alegría!
 ¡Oh! ¡Quién con términos claros
 pudiera significaros
 lo que siente el alma mía! 1590
 Que como esta mano veis
 que está en vuestra mano bella,
 viérades mi alma en ella,
 pues en ella la tenéis,
 viérades cómo en el pecho 1595
 secreto me martiriza
 tanto fuego, que en ceniza
 me tiene todo deshecho.
 Pues no será sinrazón
 que con la nieve que toco 1600
 tiemble por la boca un poco
 el fuego del corazón.

Bésale la mano

ARDENIA: ¡Jesús! ¿Son veras?
 PERSIO: ¿Por qué
 no lo han de ser? Veras hablo.
 ARDENIA: ¡Ay, Dios!, ¿si le tienta el diablo? 1605

TRISTÁN: (Más sabe que le enseñé.) **Aparte**

ARDENIA: Suelta la mano.

PERSIO: Sería

de juicio poco sano,
teniendo el bien en la mano,
soltarlo, señora mía.

1610

ARDENIA: ¿Estás loco?

PERSIO: Loco estoy.

ARDENIA: ¿Qué intentas?

PERSIO: Dame esos brazos.

ARDENIA: Primero me harás pedazos.
¿Sabes que tu hermana soy?

Suelta la mano

PERSIO: No entiendes el fin que llevo.
Sé que eres hermana mía;
mas ser mi dama fingía.

1615

(A aclararme no me atrevo.) **Aparte**

ARDENIA: A fe que estuve turbada.

PERSIO: Haz, Ardenia, lo que hicieras
si tú la que adoro fueras
o esquivas o enamorada,
lo que tú escogieras.

1620

ARDENIA: Bien,
deja eso.

PERSIO: ¿El esquivo modo
tomas? Pésame; que todo
se irá en vencer tu desdén.
Mas vaya.

1625

ARDENIA: No hay que cansarte;
que no quiero ser tu dama.

PERSIO: ¿A quien como yo te ama,
tan dura podrás mostrarte?

1630

¿No conoces, gloria mía,
que a un amor tan excesivo
no es bien mostrar pecho esquivo,
siquiera por cortesía?

ARDENIA: Digo que no quiero ser
tu dama.

1635

PERSIO: El amor ofendes
más leal.

ARDENIA: ¡Si no me entiendes!

TRISTÁN: (Si no te quiere entender.) **Aparte**

PERSIO: La fe más firme desechas
que vio jamás el Amor 1640
y el más constante amador
que empozoñaron sus flechas
si la afición que te nuestro
pagaras, señora mía,
¿qué bien el mundo tendría 1645
que igualase con el nuestro?
Si te esquivas de esa suerte
por mi poco merecer,
sabe que está por nacer
quien haya de merecerte. 1650
Y si alguno ha de alcanzarte
de cuantos por ti padecen,
entre los que no merecen,
nadie me iguala en amarte.
Mas de amor tan excesivo, 1655
hermosa esquivas, confieso

Bésale la mano

Que en esta mano que beso,
sobrado premio recibo.
¡Pues qué si con lazo estrecho
juntando a tu pecho el mío, 1660
venciese tu hielo frío
con el fuego de mi pecho!

Vala a abrazar

ARDENIA: Arnesto, aparta. ¿Qué intentas?
¿Son veras éstas? Desvía.
PERSIO: ¡Oh qué bien, hermana mía, 1665
una esquivas representas!
Resiste, Ardenia querida,
no con muy firme desdén;
mas resiste como quien
se huelga de ser vencida. 1670
ARDENIA: Deja ya ese antojo vano.
PERSIO: Que no es vano, mi bien fío,
puesto que es del amor mío
el objeto soberano.

ARDENIA: (El hilo vuelve a tomar. **Aparte** 1675
No hay quien lo saque de amor.)
PERSIO: Al paso de tu rigor
va creciendo en mí el amar.
ARDENIA: (¿Cómo le podré decir **Aparte**
que el disgusto que le enseñó 1680
no es fingir que le desdén,
mas no querello fingir?)
Digo, Arnesto, que no quiero
tratar de esto.
PERSIO: ¡Tal rigor!
ARDENIA: Que no quiero ser tu amor 1685
fingido ni verdadero.
PERSIO: Bien excedes en dureza
a las más duras mujeres,
pues ni aun fingiendo me quieres
pagar mi extraña firmeza. 1690
ARDENIA: ¿No me entiendes?
PERSIO: Bien te entiendo. . .
(Mas no te quiero entender.) **Aparte**
Dices que no quieres ser
amor mío, ni aun fingiendo;
y no sé tan bella dama 1695
por qué ha de ser tan crüel,
ni en la boca de la miel
nacer la amarga retama.
Mas un abrazo, mi bien.
ARDENIA: Aparta. Mal me conoces. 1700
Mira que daré mil voces.
PERSIO: Eso es muy propio también;
mas fuera bien que dijeras
"daré mil voces," sin dallas,
porque pueden escucharlas 1705
y pensar que son de veras.
ARDENIA: Y pensarán lo que es;
que de estas cosas no gusto,
ni siendo mí hermano, es justo
que estas liciones me des. 1710
PERSIO: Y si no fuese tu hermano
yo sino un firme galán
que por ti muero, ¿serán
estas liciones en vano?
Si hubiera fingido yo 1715

ser tu hermano, y no lo fuera,
 Ardenia, ¿esperar pudiera
 que me quisieras, o no?
 Dime, ¿parécote bien?
 ¿Mi modo te satisface? 1720
 ¿Mi talla y rostro te aplace,
 y mi condición también?
 ARDENIA: (¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto? **Aparte**
 Casi por creer estoy
 que no es Arnesto; mas hoy 1725
 sabré si es galán o Arnesto.)
 PERSIO: Habla.
 ARDENIA: (Yo lo he de engañar.) **Aparte**
 Digo que si tú no fueras
 mihermano, señor, pudieras
 que yo te amase esperar; 1730
 que esa gentileza y cara,
 ese talla y discreción
 y apacible condición
 ¿a qué peña no obligara?
 Yo te confieso, señor, 1735
 que mil veces te he mirado
 y dicho, "¡Ojalá que el hado
 así me diese el amor! "
 PERSIO: Pues si quiso conformar
 el cielo nuestros intentos, 1740
 vayan fuera fingimientos.
 ¿Qué tengo más que esperar?
 Señora, no soy tu hermano;
 que aunque a gran dicha tuviera
 serlo, gran desdicha fuera 1745
 perder lo que agora gano.
 Mi gloria, tu amante soy.
 Ya pongo en tus manos bellas
 mi vida y honor. Por ellas
 he de ser o no ser hoy. 1750
 No porque soy forastero
 te estará mi sangre mal;
 que donde soy natural
 soy notorio caballero.
 Deeto te satisfacerás, 1755
 Ardenia, cuando tú quieras.

DAME ESOS BRAZOS: ¿qué esperas?

Dentro de casa tendrás
entre tanto a tu galán,
con que de tu edad florida
goces, Ardenia querida, 1760
sin temer el qué dirán.
Dame, vida por quien muero,
las primicias de mi amor.
ARDENIA: Detente. Aparta, traidor.
PERSIO: Acaba. 1765
ARDENIA: Tente, embustero.
PERSIO: ¿Para qué fingiendo vas
contra lo que has confesado?
Ya, mi bien, me he declarado
y tú declarada estás.
No tengo ya que temer; 1770
aguardar fuera ignorancia.
ARDENIA: Es muy larga la distancia
desde el decir al hacer.
PERSIO: La lengua siempre interpreta
lo que siente el corazón. 1775
ARDENIA: Tal vez declara intención
contraria de la secreta.
Por saber si eras Arnesto,
Aquello fingí, traidor.

Da voces

¡Padre! ¡Señor! ¡Ah Señor! 1780
PERSIO: (En gran peligro estoy puesto.) **Aparte**
ARDENIA: ¡Así, traidor, embustero!. . .
TRISTÁN: (El viejo viene. Esta vez **Aparte**
nos han de apretar la nuez. . .
pero remediallo espero.) 1785

Llégase a ellos

Famoso el picón ha estado.
ARDENIA: ¡Picón!
TRISTÁN: Yo digo, señora,
que eres sabia; mas agora,
vive Dios, que la has tragado.

Sale JUSTINO, quedándose a la puerta

JUSTINO: (A Ardenia escucho alterada.) **Aparte** 1790

ARDENIA: Malas burlas son, Arnesto.

TRISTÁN: Mi señor viene.

JUSTINO: ¿Qué es esto,
muchachos?

PERSIO: Señor, no es nada.
De entre hermanos son pendencias.

JUSTINO: ¿Sobre qué? 1795

PERSIO: Ahí fue una porfía. . .
¿Qué es cansarte? Es niñería.

Todas son impertinencias.

JUSTINO: Vete, niña, a tu labor.

ARDENIA: (Mi sospecha se ha aumentado.) **Aparte**

Vase

PERSIO: Si la causa te he callado 1800

de esta pendencia, señor,
ha sido porque mi hermana
no se despeche, sabiendo
que no sólo yo lo entiendo;
mas te digo que es liviana.

Mas si palabra me das
de hacerte de ello ignorante
con ella, un caso importante
al honor nuestro sabrás.

JUSTINO: Di; que callar prometo. 1810

PERSIO: éste en la manga tenía;
yo quitársela quería;

Saca el papel

resistióme, y en efeto
se lo quité. Mira en él
si nuestro honor ha ofendido, 1815
porque noticia he tenido
que es de un galán el papel.

Lee

JUSTINO: "Con tu papel, gloria mía,
fue mi contento de suerte,

que como un pesar da muerte, 1820
pensé morir de alegría.
Pase el casi eterno día;
llegue la noche, en que veo,
según en tu papel leo,
que para hablarte hay lugar; 1825
que iré, si en, tanto esperar
no me mataré el deseo.

--Tuyo."

PERSIO: ¿Qué dices señor?

JUSTINO: Que es mujer tu hermana, Arnesto,
y ¡ay de aquél que tiene puesto 1830
en una mujer su honor!

PERSIO: Si tú me hubieras creído
no corriera a nuestra cuenta
esta liviandad y afrenta,
sino a la de su marido. 1835

JUSTINO: Otra vez he dicho ya
que a nuestro Príncipe es justo
no dalle tan gran disgusto,
porque de amor ciego está.
Esto fue mientras creía 1840
que mi honor no peligraba
y que tu hermana miraba
como yo por la honra mía;
mas ya, Arnesto, que la veo
tan cerca de ser perdida, 1845
aunque se pierda la vida,
dar vida al honor deseo.

Salen ARDENIA e INÉS, escondidas tras una puerta

ARDENIA: Lo que entre los dos platican
escuchemos desde aquí;
que las sospechas en mí 1850
por puntos se multiplican.

[TRISTÁN le habla a PERSIO al oído]

TRISTÁN: Señor, ¿en qué has de parar?
¿Dónde va tu pensamiento?
PERSIO: Presto verás lo que intento.

Conmigo la he de casar. 1855

JUSTINO: Pues ¿quién te parece a ti,
de los mozos de la corte,
que para este caso importe?

PERSIO: Un forastero está aquí,
que es principal, es altivo 1860
y es prudente, aunque es mancebo:
su nombre es Persio, y le debo
no menos que el estar vivo.

INÉS: Así se llamaba aquél
de quien Arseno pidió 1865
celos a Celia.

PERSIO: Al fin yo
quisiera casar con él
a mi hermana. . .

ARDENIA: (Muerta soy.) **Aparte**

PERSIO: ...porque sé que no le pago,
si lo que digo no hago, 1870
la obligación en que estoy.

Demás de que es conveniente
al recato que tenemos;
que al Príncipe le diremos
que es un cercano pariente; 1875
que no siendo conocido,
será fácil de creer,
lo que no pudiera ser
si fuera de aquí el marido.
¿Qué dices? 1880

JUSTINO: Que es singular
en todo tu entendimiento.
Trátalo luego.

PERSIO: Al momento
a Persio voy a buscar.

Vase JUSTINO

TRISTÁN: Señor, yo no lo entiendo.

PERSIO: Oye la traza:
He de decir que Persio se ha partido 1885
a su tierra, y que yo voy a alcanzarlo.
Iréme así a mi patria, donde en nombre
de Persio, pues lo soy, ante escribano
a Justino enviaré poder bastante

para que con mi Ardenia me despose. 1890
 Vendré, descubriréme y gozaréla.
 ARDENIA: (¿Qué hablarán en secreto?) **Aparte**
 TRISTÁN: Mucho alcanza
 quien ama.
 PERSIO: Hoy salgo de un confuso abismo.
 TRISTÁN: Hoy eres el tercero de ti mismo.

Vanse PERSIO y TRISTÁN. Salen ARDENIA e INÉS

INÉS: ¿De qué es el llanto, señora? 1895
 ARDENIA: Cuando tales cosas ves,
 ¿A quien tiene amor, Inés,
 le preguntas de que llora?
 INÉS: ¿Tienes amor todavía
 a Arseno? 1900
 ARDENIA: ¡Qué necia estás!
 INÉS: Juraste no verle más,
 por lo de Celia, aquel día.
 ARDENIA: Jurélo; mas en aumento
 el amor va de hora en hora.
 INÉS: Pues si crece amor, señora, 1905
 Da remedio a tu tormento.
 CÁSTATE CON ÉL: ¿qué esperas?
 ARDENIA: ¿Cómo, Inés? ¡Con un traidor,
 que a otra mujer tiene amor!
 INÉS: Celosa lo consideras.
 Si primero a Celia amó 1910
 que viniese a conocerte,
 y luego que llegó a verte,
 a Celia por ti olvidó;
 si ella lo sigue amorosa,
 y él desdeñoso resiste, 1915
 como tú misma lo viste,
 sin razón estás quejosa.
 ARDENIA: Bien has dicho. Ya revoco
 mi sentencia. Quiero verlo.
 INÉS: Es verdad que para hacerlo 1920
 habías menester muy poco.
 ARDENIA: Para el administrador
 quiero escribir un papel.
 INÉS: ¿Y qué has de decir en él?
 ARDENIA: Que al que causa mi dolor 1925

deje esta noche venir
a verme, y le llevarás
un presente.

INÉS: Bien harás
en eso.

ARDENIA: Voy a escribir.

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el PRÍNCIPE, CLAUDIO, y ROBERTO

CLAUDIO: Toda la noche, señor, 1930
triste has andado. ¿Qué es esto?
Si deseas, ¿quién podrá
cumplir mejor sus deseos?
Si tienes sospechas, ¿quién
las puede aclarar más presto? 1935
¿Quién dar muerte a quien le ofende,
si por dicha tienes celos?
PRÍNCIPE: Ya es tiempo de declararos,
amigos Claudio y Roberto,
la causa de mi tristeza 1940
y de tantos sentimientos.
Ya sabéis que ha tiempo largo
que de amor de Ardenia muero,
y que cada día estoy
de ser querido más lejos; 1945
pues tras esto ha dado agora
su hermano, ese ingrato Arnesto,
en quitarla de mis ojos
y en impedir mis deseos.
Después que él de Roma vino, 1950
en vano a su casa vengo
mil veces, pues que ninguna
mi querida Ardenia veo.
CLAUDIO: No sé yo de qué te quejas,
teniendo la culpa de ello, 1955
en no haber ejecutado
por fuerza ya tus deseos;
que aunque Ardenia es principal,
mucho honor ganara en ello.
PRÍNCIPE: Que me quiera es mi intención, 1960
del modo que yo la quiero.
Si la fuerzo, perderá
amor su mejor efeto;
y pues para enamorarla
el verla ha de ser el medio, 1965
y éste me impide su hermano.
Esta noche muera Arnesto.

Los dos lo habéis de matar
en el oscuro silencio
de esta noche. Ved que os fio 1970
un caso de tanto peso;
ya sabéis cuánto me va
de gusto y aun honra en ello.
Haceldo como debéis,
y quede a mi cargo el premio. 1975
CLAUDIO: Para dar la muerte a un hombre,
¿has menester ofrecernos
premio? Dame que él parezca;
que yo te lo daré muerto.
PRÍNCIPE: Ya le dije que esta noche 1980
viniese solo a este puesto
a esperarme hasta las doce,
y si dentro de este tiempo
al puesto yo no llegase,
no esperase más. Ya entiendo 1985
que son las doce.
CLAUDIO: Ya cantan
maitines en los conventos.
PRÍNCIPE: Pues ya es forzoso que venga
a la calle: esperaréislo,
y haréis lo dicho; que yo 1990
no me quiero hallar en ello;
que si sale por ventura
o llega gente al suceso,
no quiero ser conocido.
CLAUDIO: Los dos te le mataremos. 1995

Vase el PRÍNCIPE

ROBERTO: ¡Ved en qué término va
esta privanza de Arnesto!
CLAUDIO: Es propio bajar más presto
quien más levantado está;
mas tratad de apercebir 2000
la espada.

Salen ARSENO y SANCHO, de noche

ARSENO: Aquí has de quedar,
y si alguien viene, avisar.

SANCHO: Ya sé que me he de dormir;
pero si la puerta ves
abierta, avisarme has; 2005
que una palabra no más
quiero entrar a hablar a Inés.

ARSENO: Di cuál, porque a ti te toca
velar esta noche fuera.
Yo se la diré. 2010

SANCHO: Quisiera
ponérsela yo en la boca.
ARSENO: Quédate y haz lo que digo.
No me repliques.

SANCHO: Ya callo.

Vase

ARSENO: ¡Gracias a Dios que me hallo
a vista del bien que sigo! 2015

A ROBERTO

CLAUDIO: A la puerta se ha parado
de Justino.

ROBERTO: él es. Lleguemos.
CLAUDIO: Tente, espera. No matemos
por yerro a algún desdichado.
Sepamos si es él. --¿Quién va? 2020

ARSENO: (Del Príncipe es esta gente, **Aparte**
que celoso y diligente
la calle guardando está.
Con decir que soy Arnesto,
la sospecha perderán, 2025
y la calle dejarán,
por no descubrirse, presto.

CLAUDIO: ¿No responde?
ARSENO: No me obligan
temores a responder;
que yo soy quien puedo hacer 2030
que los dos quién son me digan.
Que soy Arnesto.

CLAUDIO: Y es él
a quien buscamos los dos.

¡Muera!

ROBERTO: ¡Muera!

Sacan las espadas y danle

ARSENO: ¡Aquí de Dios!

Muerto soy. ¡Traición crüel!

2035

Cae

CLAUDIO: Gente viene.

ROBERTO: Bien se ha hecho.

Escapemos por aquí.

Vanse los dos. Sale SANCHO

SANCHO: Paz, hidalgos.

ARSENO: ¡Ay de mí!

SANCHO: Que éste es mi señor sospecho.

ARSENO: ¡Sancho!

2040

SANCHO: ¡Señor!, ¿hante herido?

ARSENO: De una estocada a traición. . .

Pienso que hasta el corazón

cota y todo me han metido

y en el rostro siento sangre.

SANCHO: Un cirujano o barbero

2045

buscaré.

ARSENO: Vamos, primero

que del todo me desangre.

SANCHO: ¿Estás tú para venir?

ARSENO: Probaré.

Levantándole

SANCHO: Esfuérzate y vamos.

¡Ved para qué trasnochamos!

2050

Más nos valiera dormir.

Vanse. Salen CELIA, con manto y PEREA

PEREA: ésta es la casa.

CELIA: Ya pasa

de medida mi dolor;

que promete gran valor
Señora, de tan gran casa. 2055
A Ardenia tengo de ver.
Sola entraré; que con vos
podrán conocerme.

PEREA: Adiós.

Vase. Salen PERSIO, de camino, y TRISTÁN

PERSIO: Ya sabes lo que has de hacer
en esta ausencia. 2060

TRISTÁN: Señor,

no tienes que tener miedo,
pues que yo velando quedo.

CELIA: (éste ¿no es Persio? ¡Ah traidor! **Aparte**
¡Ved dónde vine a encontrarse)

PERSIO: Mas ¿qué querrá esta mujer? 2065

TRISTÁN: No tiene mal parecer.

CELIA: (Yo reviento: quiero hablalle.) **Aparte**

Persio vil, traidor, sin ley,
sin cristiandad, sin honor,
sin vergüenza, sin temor 2070

ni respeto a Dios ni al Rey,

¿pensabas, te persuadías,

.....[-eras]

vivir sin que al fin vinieras
a pagar lo que debías? 2075

Aunque el nombre te mudaras

¿qué importa, si el rostro no?

Aunque también se mudó,

pues que tiene ya dos caras.

¿pensabas toda tu vida 2080

poderte de mí esconder?

¿No conoces el poder

de una mujer ofendida?

¿De eso pensabas valerte?

ingrato, ¿no consideras 2085

que aunque de mí te escondieras,

al fin te ha de hallar la muerte?

PERSIO: Oye, Celia.

CELIA: No hay que oír

tras lo que he llegado a ver.

PERSIO: (Mucho grita esta mujer. **Aparte** 2090

Quien soy ha de descubrir.)

No des voces.

CELIA: La razón

y verdad no tienen miedo,

y así nunca hablaron quedo.

PERSIO: Confieso mi obligación.

2095

Yo pronuncio mi sentencia,

Celia, y te quiero pagar.

Sale JUSTINO, que se queda acechando desde la puerta de su casa

JUSTINO: (¿Qué será este vocear?

Aparte

Con Arnesto es la pendencia.

PERSIO: ¿Quieres más?

2100

CELIA: Sí quiero más;

que esa fácil confesión

me da clara presunción

de que engañándome estás.

PERSIO: Pues ¿qué quieres?

CELIA: Que me des

mano de esposo primero

2105

que te partas.

PERSIO: Darla quiero;

mas cuando partirme ves,

ése es mucho apresurarte.

CELIA: ¿Qué menos priesa me dabas

cuando me solicitabas?

2110

PERSIO: Nunca yo quise estorbarte

lo que te importase.

CELIA: Nada

te puede tanto importar

como casarte.

PERSIO: Lugar

habrá tras esta jornada,

2115

que no se acaba hoy el mundo.

CELIA: Más que eso temiendo estoy;

que empiezas engaños hoy.

PERSIO: En sola verdad me fundo.

Luego mi esposa serás

2120

que vuelva, Celia, con vida.

CELIA: ¿Qué sé yo si es la partida

para no volver jamás?
Que eres, Persio, forastero.
No me trates de partirte.

2125

Aparte PERSIO y TRISTÁN

TRISTÁN: (Temo que ha de descubrirte
Celia.)

PERSIO: (Remediallo espero.)

Celia, forastero soy,
Y yo te lo dije así,
porque, aunque dentro nací
de la corte, donde estoy,
desde niño muy pequeño
siempre anduve fuera de ella;
mas vecino soy en ella.
De esta casa soy el dueño.
De Bohemia soy justicia
y del Príncipe privado.

2130

2135

CELIA: ¿Que ésta es tu casa? (En cuidado **Aparte**
me ha puesto cierta malicia.)
¿Casado estás?

2140

PERSIO: Viendo voy
por dónde, Celia, caminas.
Apostaré que imaginas
que con mi hermana lo estoy.

CELIA: ¿Quién es tu hermana?

PERSIO: Es mí hermana
de quien tú celosa estás,
y un viejo que aquí verás,
mi padre. Ya la mañana
apriesa pasando va.
Queda a Dios.

2145

CELIA: No hay que tratarme
de partirte ni engañarme.

2150

PERSIO: Pesada estás, Celia, ya.

CELIA: Necía fuera si partir
te dejara.

PERSIO: ¡Bueno fuera
que por ti no me partiera!

CELIA: Yo te lo podré impedir
Que al Príncipe pediré
justicia.

2155

PERSIO: Pide y verás
cuán tarde la alcanzarás,
cuando de tu parte esté.

CELIA: Sí el poder llevas contigo,
conmigo la razón llevo.

PERSIO: Ni lo que pides te debo,
ni para casar conmigo
Eres igual.

2160

Vase

CELIA: Mal conoces,
Persio vil, a quien te habla.

2165

Vase tras él

TRISTÁN: (Nuestra perdición entabla **Aparte**
con llamallo Persio a voces.)

JUSTINO: (La causa de la rencilla **Aparte**
no pude entender del todo;
mas con Tristán tendré modo
para poder descubrilla.

2170

TRISTÁN: (El viejo es éste. él ha oído **Aparte**
todo cuanto aquí ha pasado.)

JUSTINO: ¿Oísme, mancebo honrado?

TRISTÁN: (Cierta mi sospecha ha sido. **Aparte**

2175

JUSTINO: Llegaos acá.

TRISTÁN: Ya me llego.

Hácele entrar en casa y éntrase JUSTINO también

JUSTINO: Hoy es, galán, vuestro día.

¿Hay mayor bellaquería?

TRISTÁN: (Visto nos ha todo el juego.) **Aparte**

JUSTINO: ¡Hola!

2180

Sale INÉS

INÉS: ¿Señor?

JUSTINO: Al momento
vayan a traerme aquí
un verdugo.

INÉS: Harélo así.

Vase

TRISTAN: (Él me quiere dar tormento.) **Aparte**
Yo, señor, ¿en qué he pecado?

Sale ARDENIA

ARDENIA: Padre, ¿qué es esto? 2185

JUSTINO: Hija mía,
una gran bellaquería
de que agora me he informado.

TRISTÁN: (él sabe ya todo el cuento
por lo que Celia habló aquí.)
Señor, si no hay culpa en mí, 2190

¿Por qué me has de dar tormento?
Si Persio, mi señor, ciego
por tu hija, fingió ser
Arnesto para tener
modo de aplacar su fuego; 2195

y a mí, que soy su criado,
que callase me mandó;
siendo su criado yo,
¿qué peco en haber callado?

JUSTINO: (¡Jesús, Jesús! ¡Qué maldad! **Aparte**
Más descubro que pensaba.) 2200

ARDENIA: (La sospecha en que yo estaba **Aparte**
ha venido a ser verdad.)

JUSTINO: ¿Que éste es Persio?

TRISTÁN: Sí, señor.
Persio es su propio nombre. 2205

JUSTINO: ¿Quién habrá que no se asombre?
¿Que a tal se atreva un traidor?

Pues ¿cómo Persio quería
con Persio, Ardenia, casarte
siendo él mismo? 2210

TRISTÁN: Industria y arte
no falta al que el Amor guía.
Va a su tierra con intento
de enviarte su poder
para que puedas hacer
con tu hija el casamiento; 2215
y en haciéndolo, venir

y descubrirse.

ARDENIA: ¡Oh engaños
de Amor!

JUSTINO: Enredos extraños
he venido a descubrir.

¡Ved de un engaño el rigor! 2220

¡Que el hijo que yo engendré
preso entre locos esté,
y regalado un traidor!

TRISTÁN: Yo, señor, ¿en qué incurrí,
que me quieres castigar? 2225

¿Puedes por dicha culpar
la fidelidad en mí?

Esta mujer que has oído
que con mi señor riñó,
era Celia, a quien gozó 2230
con palabra de marido.

Burlóla, y ella, agravada,
vino y habló lo que oíste;
mas yo, desdichado y triste,
no tengo culpa de nada. 2235

ARDENIA: (¿Que Celia con él riñó **Aparte**
porque burlado la había?
ésta es la historia que un día
Arseno a Celia tocó.

JUSTINO: Este caso ha menester 2240
prudencia y reportación.

ARDENIA: (Llegó, Arseno, tu ocasión. **Aparte**

JUSTINO: ¿Dónde vive esta mujer,
esta Celia?

TRISTÁN: Vive allá
junto a San Justo y Pastor 2245

JUSTINO: ¿Cuánto ha que este traidor
de Persio en la corte está?

TRISTÁN: Siete meses puede haber.

JUSTINO: ¿Es noble?

TRISTÁN: Nadie imagino
que es mejor que él. 2250

JUSTINO: ¿A qué vino
a Bohemia?

TRISTÁN: A pretender,
Señor, una compañía
en la jornada que ha hecho

a Hungría el Rey.

ARDENIA: (Mas sospecho **Aparte**

yo que a pretender la mía.

2255

JUSTINO: Ahora bien, mancebo, entrad,

entrad en este aposento,

porque hasta el fin de este cuento

no habéis de ver claridad.

TRISTÁN: Pues, señor. . .

2260

JUSTINO: No repliquéis.

TRISTÁN: No replico.

Vase

JUSTINO: Así procuro

vivir en paz, y seguro

de que otra vez me engañéis.

Le encierra

JUSTINO: ¿Que maldad tan insolente

pase en mi casa, y que vos,

2265

Ardenia?

ARDENIA: Testigo es Dios

que de ella estoy inocente.

Es verdad que sospechar

estos engaños debía

por lo que intentó aquel día

2270

que nos viste pelear;

pero tan grande insolencia

¿quién la pudiera creer?

JUSTINO: Pues ¿de qué vino a nacer

entonces vuestra pendencia?

2275

ARDENIA: De que después de tratarme

gran rato en cosas de amor,

con engaños el traidor

quiso llegar a abrazarme.

Resistí, y me declaró

2280

ser extremo de amor ciego.

Di voces y él dijo luego

que era burla, y creílo yo.

JUSTINO: ¡Jesús! ¡Qué engaños trazaba!

Pues díjome entonces él

2285

que por quitarte un papel

de tu galán peleaba.

ARDENIA: ¡Yo papel, y yo galán!

JUSTINO: Y aun el papel me mostró,
que dijo que te quitó. 2290

ARDENIA: Pienso que lo vio Tristán.
Él, padre, el testigo sea.

JUSTINO: No es menester; yo lo creo;
que supuesto lo que veo,
no hay engaño que no crea. 2295

ARDENIA: No fue vana mi tristeza,
el día que en casa entró.
arece que me avisó
la misma Naturaleza.

JUSTINO: Ya me acuerdo que aquel día
melancólica estuviste. 2300

ARDENIA: Y él lo notó, y le dijiste
que era ya costumbre mía;
y cuando mi hermano entró,
el triste preso inocente, 2305
mi alma naturalmente
en viéndolo se alegró.

JUSTINO: Dijo el Príncipe que había
vístolo en esta ciudad
antes de allí, y en verdad 2310
que yo también juraría
que lo encontré en esta calle
alguna vez.

ARDENIA: Pudo ser;
mas velo, señor, a ver;
que pudo acaso obligalle 2315
alguna ocasión a estar
encubierto algunos días,
y por dicha te podrías
tú y el Príncipe engañar.

Ser dos hombres parecidos 2320
no es suceso más extraño
que salir de un mismo paño
semejantes dos vestidos;
y al fin para cualquier caso
será el hablarle cordura. 2325

JUSTINO: Voy a hacerlo.

ARDENIA: (A mi ventura **Aparte**
hoy abre Fortuna el paso.)

Vanse. Salen el PRÍNCIPE, CLAUDIO, y ROBERTO

CLAUDIO: En diciendo "soy Arnesto,"
sin dejalle que la espada
sacase, de una estocada
di con él en tierra presto. 2330

ROBERTO: Pues de un revés que le di
al tiempo que iba cayendo,
todos los sesos entiendo
que por tierra esparcí. 2335

PRÍNCIPE: ¿Al fin murió?

CLAUDIO: Murió al fin,
y muriera el mundo todo,
si su muerte fuera modo
de dar a tus males fin.
PRÍNCIPE: (¡Oh loco Amor! ¡Oh deseos! **Aparte** 2340
¿Dónde me habéis de llevar?
¡Que yo, que ejemplo he de dar,
cometa casos tan feos!)

PERSIO, con botas y espuelas

PERSIO: Déme, señor, vuestra alteza
los pies. 2345

PRÍNCIPE: ¡Arnesto! ¿Qué es esto?

ROBERTO: (Claudio, por Dios que es Arnesto.)

CLAUDIO: (Sana tiene la cabeza.)

PERSIO: ¿Qué novedad es, señor,
que vos me hayáis recibido
demudado, enmudecido,
y perdida la color? 2350
¿Qué es esto? ¿Qué confusión
es ésta?

PRÍNCIPE: (Disimular **Aparte**
importa.) Si os doy lugar
dentro de mi corazón, 2355
Arnesto, cuando de mí
quereros partir mostráis,
decid, ¿por qué os espantáis
de ver que el color perdí?

PERSIO: Con favor tan excesivo, 2360
casi me he llegado a holgar

de daros este pesar
por la gloria que recibo;
que tanto dais en subirme,
Que he venido a conseguir 2365
Más bien con querer partir
Que alcanzara con partirme.
A un negocio me partía
que a mi padre le importaba;
pero el lugar que dejaba, 2370
Príncipe, no lo sabía.

Y A LO SÉ: ya no me voy;
que nada puede importarme
tanto como no apartarme
de la presencia en que estoy.

PRÍNCIPE: No, Arnesto; partid, amigo, 2375
partid. ¿Cuándo volveréis?

PERSIO: Con que licencia me deis,
que no he de partirme digo.

(No temo yo que la dé: **Aparte**
que ver sola a Ardenia quiere.) 2380

PRÍNCIPE: ¿Y si licencia no os diere?

PERSIO: Lo que mandarais haré.

PRÍNCIPE: Partid; mas con condición
os mando partir, Arnesto,
que habéis de volveros presto. 2385

PERSIO: (¡Qué bien fingida afición!) **Aparte**

PRÍNCIPE: Y mientras dura el camino,
ya os doy de la hacienda mía
cien escudos cada día.

(Con esta traza imagino **Aparte**
hacerle que por gozar
más la renta, más se tarde.) 2390

PERSIO: Mil años el cielo os guarde.

PRÍNCIPE: Con eso os quiero obligar
A daros priesa a volver, 2395
porque no me empobrezcáis.

PERSIO: Cuanto vos, Señor, me dais
Se queda en vuestro poder.

Vase

PRÍNCIPE: ¿Qué os parece? ¿Es éste el muerto?
¿Burlaisos de mí? Estoy loco. 2400

¡Que me tengáis en tan poco,
que mintáis al descubierto!

CLAUDIO: Oye, señor.

PRÍNCIPE: ¡Vive Dios,
desleales!

CLAUDIO: De otra suerte

nos trata, y oye, o la muerte 2405

nos da, Príncipe, a los dos.

Sé que lo que yo conté

es verdad. Eslo tan pura

Como ser la noche oscura;

Lo demás yo no lo sé. 2410

Él, de cobarde y turbado,

se nos fingió muerto allí.

La herida que le di

lo cogió muy bien armado.

Por arte del demonio 2415

tan presto de ella sanó,

o otro que ser él fingió

pagó el falso testimonio.

O algún demonio tomó

cuerpo y nombre y voz de Arnesto 2420

para hacerme que con esto

pierda la paciencia yo.

Pero no hay mucho perdido,

ni tú sin remedio estás

porque haya una noche más, 2425

por yerro, Arnesto vivido.

PRÍNCIPE: Vuelve. ¿Dónde vas?

CLAUDIO: Librarme

de esta obligación querría

antes que se pase el día,

porque no pueda engañarme. 2430

PRÍNCIPE: Bueno está: ya yo te creo.

Basta; que ya se pasó

la ocasión, y él se ausentó

que es lo mismo que deseo.

Sale JUSTINO

JUSTINO: Déme los pies vuestra alteza. 2435

PRÍNCIPE: ¡Oh Justino amigo!, alzá.

¿Qué hay por acá? ¿Hay novedad?

JUSTINO: ¡Hay tanta!

PRÍNCIPE: ¿Qué es la tristeza?

¿Tiene salud vuestra hija?

JUSTINO: Tiénela al servicio vuestro.

2440

PRÍNCIPE: Cuando tan vuestro me muestro,

¿cosa ha de haber que os aflija?

Hablad, Justino, ¿qué es esto?

JUSTINO: Es, señor, mi desventura.

Oíd.

2445

Háblale bajo

ROBERTO: (Cualque travesura **Aparte**
será de su hijo Arnesto.

PRÍNCIPE: ¿Qué decís?

JUSTINO: Información
tengo muy bastante de eso.

A su mozo tengo preso,
que hizo llana confesión;

2450

y de Celia, una mujer
con quien él antes trató,
me informé muy largo yo
antes que os viniese a ver.

2455

PRÍNCIPE: ¿Hay tan gran atrevimiento?

(Y más si acaso sabía **Aparte**
que yo a Ardenia pretendía.)

De ira y enojo reviento.

A Arnesto me has de prender,

2460

ROBERTO: alcánzalo luego;
que me abraso en vivo fuego.

JUSTINO: Partid hacia Cutember,
donde él nació; que allá va.

PRÍNCIPE: Revienten por los ijares
los caballos que llevares.

2465

ROBERTO: No temas que se me irá.

Vase

JUSTINO: Sólo resta que le deis
libertad a mi hijo preso,
a quien por falta de seso
entre los locos tenéis.

2470

PRÍNCIPE: Justino, yo no querría

que ése fuese otro traidor.

JUSTINO: ¡Jesús! Arnesto es, señor,
como es claro el sol y el día.

PRÍNCIPE: Hágase lo que queréis; 2475
que cuando Arnesto no fuera,
quitaros yo no pudiera
que por hijo lo adoptéis.
Claudio, con Justino id,
y haced que a Arnesto le den 2480
luego libertad.

JUSTINO: Con bien,
años sin cuento vivid.

Vanse JUSTINO y CLAUDIO. Sale un PAJE

PAJE: Licencia aguarda que des
un correo.

PRÍNCIPE: Siempre la tiene 2485
el que con mensajes viene.

Sale un CORREO con un pliego

CORREO: Dadme, señor, vuestros pies.
Ésta os envía el cardenal
Julio Coloma, y conmigo
salud y paz.

PRÍNCIPE: Es mi amigo.
CORREO: Es vuestro siervo leal. 2490

Lee

PRÍNCIPE: "La noticia que en todos los reinos
hay del justiciero valor de vuestra
alteza, me da confianza para suplicarle
me haga justicia. Arnesto, hijo de 2495
Justino, cortesano de vuestra alteza,
dio muerte a un sobrino mío, de lo
cual lleva el portador los recados.
Prospera Dios los años de vuestra alteza,
etc."

PRÍNCIPE: (La nueva que en esta leo **Aparte** 2500
da gran fuerza a mi esperanza,

da principio a mi venganza,
y fin dará a mi deseo;
que hoy en Ardenia he de ver
mudanza de su rigor,
si a su hermano tiene amor.)
Ven, sabrás lo que has de hacer.

2505

*Vanse. Salen JUSTINO, ARSENO, con banda de herido, y
SANCHO*

JUSTINO: Volvedme a abrazar, Arnesto.
ARSENO: Al cielo mil gracias doy.
JUSTINO: Llamad a Ardenia.

2510

Salen ARDENIA e INÉS

ARDENIA: Aquí estoy,
dulce hermano... Mas ¿qué es esto?
¿Estáis herido?

ARSENO: No es nada.

ARDENIA: No me parece a mí poco.

SANCHO: Por tirar a otro, un loco
le dio acaso una pedrada.

2515

ARSENO: Mas ya, hermana, que me toca
vuestra mano, en su virtud
Tengo cierta la salud.

SANCHO: (Si guardaremos la boca.) **Aparte**

Sale CLAUDIO, con guardas y un papel

CLAUDIO: Dios os guarde.

2520

JUSTINO: Claudio amigo,
¿Qué hay pues?

CLAUDIO: A decirlo voy.

¿Sois vos Arnesto?

ARSENO: Yo soy.

CLAUDIO: Sed preso y venid conmigo.

ARSENO: ¡Preso! ¿Por qué?

CLAUDIO: No lo sé:

Mándalo el Príncipe así
por éste suyo.

2525

ARDENIA: ¡Ay de mí!
¿Cuándo libre te veré?

ARSENO: Obedecer es razón.

Vamos. Padre, hermana mía,
quedaos a Dios.

2530

JUSTINO: ¿No podría
saber por qué es la prisión?

CLAUDIO: No lo sé.

JUSTINO: ¿En qué habéis pecado,
hijo?

ARSENO: Pues que preso voy,
sin duda culpado soy.

JUSTINO: Sólo en nacer desdichado.

2535

Vanse ARSENO, CLAUDIO y los guardas

ARDENIA: Pues, señor, ¿cómo os quedáis?

Id a saber la ocasión
de este rigor y prisión.

JUSTINO: Voy a saberlo.

Sale el CORREO

CORREO: No vais;
que yo la causa os diré,
y si el remedio queréis,
de mi mano lo tendréis.

2540

JUSTINO: Yo vuestro esclavo seré.

CORREO: Yo, señor Justino, he sido
quien hasta aquí desde Roma
por el cardenal Coloma
a este negocio he venido.

2545

y es el caso que tenía
el Cardenal un sobrino
y una sobrina, imagino
que más hermosa que el día.

2550

Arnesto dio en requebrarla,
en oír la dama bella;
celoso el hermano de ella,
hablando una vez los halla.

2555

El mozo, airado y crüel,
a Arnesto quiso dar muerte,,
pero trocóse la suerte,
y diósele Arnesto a él.

Arnesto huyendo escapó,

2560

y sentido el Cardenal
de una desventura tal,
mil espías despachó.
Al fin vino a su noticia
que estaba en Bohemia Arnesto, 2565
y con los recados de esto
me envió a pedir justicia.
Éste, pues, señor Justino,
es el caso.

JUSTINO: Y mi ventura.

CORREO: No es vuestra suerte muy dura, 2570
puesta pena imagino
que ha de parar en contento.

JUSTINO: Lo que empezó con azar,
¿cómo en bien puede parar?

CORREO: Si parare en casamiento; 2575
Que yo aquí traigo poder
de la hermana del difunto,
y con él lo traigo junto

del Cardenal, para hacer
el perdón, si da la mano 2580
vuestro hijo a la doncella.

JUSTINO: Arnesto, amigo, en tenella
por mujer, gana y yo gano.

Vamos al punto a tratallo.

Hija, encomiéndalo a Dios. 2585

ARDENIA: Dios vaya, padre, con vos.

Vanse JUSTINO y el CORREO

ARDENIA: Inés, confusa me hallo.
Ves aquí que es ya forzoso
descubrirse de esta suerte
Arseno, o sufrir la muerte, 2590
o ser de esta dama esposo.

INÉS: Muchos engaños requiere
el sustentar un engaño.

SANCHO: De todos el menor daño
será si la mano diere. 2595

Salga agora de prisión;
que después se tratará
del remedio.

ARDENIA: Bien está.

SANCHO: Hecho una vez el perdón
 por parte del Cardenal, 2600
 se descubrirá tu hermano;
 que estar escondido es llano,
 y dará remedio al mal,
 ratificando lo hecho
 por Arseno mi señor, 2605
 pues a Julia tiene amor,
 que con mi dueño sospecho
 que es ninguno el casamiento.
 ARDENIA: Vamos de rebozo presto,
 Inés, a ver qué hay en esto; 2610
 que se acaba el sufrimiento.
 SANCHO: Lástima tengo de ti.

Vanse. Sale ARNESTO, de peregrino

ARNESTO: Ya se cumplió mi deseo.
 Gracias al cielo que veo
 la casa donde nací. 2615
 Antes de entrar saber quiero
 en qué estado están las cosas.

Sale SANCHO

SANCHO: ¡Ah mujeres perniciosas!
 ARNESTO: Haced limosna a un romero.
 SANCHO: Perdonad. 2620
 ARNESTO: Hanme informado
 que el dueño de aquesta casa
 no tiene la mano escasa,
 y que es muy rico y honrado.
 SANCHO: No está para eso agora.
 ARNESTO: ¿Por qué no está para eso? 2625
 SANCHO: Lleváronle agora preso
 su hijo Arnesto, y lo adora,
 y allá fue loco por ver
 si acaso puede librallo.
 ARNESTO: (¿Qué es esto? ¿Otro Arnesto hallo?) **Aparte** 2630
 ¿Y vísteislo vos prender?
 SANCHO: Por mi desdicha lo vi.
 Vos pudistes enconralle,
 si venis por esa calle.

ARNESTO: ¿Y sabéis la causa? 2635

SANCHO: Sí.

Dicen que porque allá en Roma
dio muerte a cierto sobrino
de un cardenal, que imagino
que se llama tal Coloma.

ARNESTO: Y al fin, decidme, ¿en qué punto
está el caso? 2640

SANCHO: En remediallo,
dicen, que con desposado
con la hermana del difunto;
porque la moza ha enviado
poder aquí para ello. 2645

*Vanse. Salen ARNESTO, SANCHO, por un lado y por otro, el
PRÍNCIPE, JUSTINO, CLAUDIO y el CORREO*

ARNESTO: Y el Arnesto ¿quiere hacello?

SANCHO: A palacio hemos llegado
donde lo sabremos presto;
mas claro está que querrá,
pues enamorado está. 2650

ARNESTO: (Callaré, y veré el fin de esto; **Aparte**
que estoy confuso y perdido.)

SANCHO: A buen tiempo hemos llegado.

PRÍNCIPE: ¿Arnesto hase conformado
en eso? 2655

JUSTINO: Señor, ha sido
grande su exceso en amar
a Julia, hermana del muerto.
Está loco del contento.

Hablan aparte CLAUDIO y el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: (¡Que no me pude vengar **Aparte**
de este honrado que celaba
tanto su hermana de mí!) 2660

CLAUDIO: (Quizá se ocultaba así
hasta ver en qué paraba.)

PRÍNCIPE: (Crecerá de mi crüel
Ardenia la resistencia.) 2665
Venga luego a mí presencia
Arnesto.

CLAUDIO: Yo voy por él.

Vase. Salen CELIA, con manto, y PEREA

CELIA: Gran príncipe de Bohemia,
poderoso, noble, sabio,
de agraviados vengador, 2670
defensor de desdichados,
Celia soy, de ilustre sangre,
como de infelices hados;
que la desdicha y nobleza
nacen al mundo de un parto. 2675
Quedé huérfana de padres,
doncella de aquellos años
que bastaran a obligar
a que procurase estado;
cuando un Arnesto, un traidor 2680
fingido, engañoso y falso,
hijo de ese noble viejo
que atento me está escuchando
mudándose el propio nombre,
y fingiendo ser extraño 2685
de esta corte, dio en hablarme.
Y yo, necia, en escuchallo.
Al fin, de ser mi marido
me dio palabra, y debajo
de ella, señor, le entregué 2690
lo que de vergüenza callo
cansóse de mí, y dejóme
sin honor y sin amparo.
Justo castigo de quien
fió lo que vale tanto. 2695
PRÍNCIPE: ¡Hay tal desvergüenza!
CELIA: Hoy
sé que a prenderle has mandado,
y por las causas que digo
vengo a ti, de ti me valgo.
PRÍNCIPE: ¿Qué dices de esto, Justino? 2700
JUSTINO: Que todo lo que ha contado
me consta a mí que es verdad,
y más se espera de un falso.
PRÍNCIPE: Pues si vos, que parte sois,
así lo habéis confesado, 2705

no es menester más probanza.

JUSTINO: Yo en esto ¿qué parte alcanzo?

PRÍNCIPE: Mocedades son, Justino.

No os enojéis con él tanto.

JUSTINO: Ved, señor, que no es mi hijo

2710

de quien está Celia hablando,

sino del que fingió serlo.

CELIA: Yo de vuestro hijo hablo.

Salen ARSENO, CLAUDIO, y ARDENIA e INÉS, con mantos

CLAUDIO: Aquí está Arnesto.

ARSENO: Aquí estoy.

Sujeto a vuestro mandado.

2715

CELIA: (¡Válgame Dios! Según esto **Aparte**

Persio es el Arnesto falso;

pero pues éste es Arnesto,

y también éste me ha dado

palabra, lo cierto escojo.)

2720

ARDENIA: (Más mal hay del que pensamos.) **Aparte**

PRÍNCIPE: ¿Es éste, Celia, el mancebo

de quien habéis querellado?

CELIA: ¿Sois vos Arnesto?

ARSENO: Yo soy

Arnesto.

2725

CELIA: Pues de vos hablo.

JUSTINO: ¡Hay mayor bellaquería!

por Dios, señor, que es engaño.

CELIA: Yo probaré lo que he dicho.

PRÍNCIPE: ¿Qué haremos en este caso,

Justino? Acá dio palabra,

2730

allá dio muerte a un hermano;

allá no puede casarse

por estar acá obligado;

si acá se casa, a la muerte

de que allá le han hecho cargo

2735

no hay remedio sin morir.

¿Qué tengo de hacer? Miraldo.

ARSENO: Señor, si me das licencia,

tengo fácil el descargo.

PRÍNCIPE: Di pues.

2740

ARSENO: No puedo negar

que palabra a Celia he dado;
mas antes que yo la diese,
debajo del mismo trato
la gozó Persio, yo no;
y yo me ofrezco a probarlo. 2745
ARDENIA: (¡Cielo!, ¿en qué ha de parar esto?) **Aparte**
JUSTINO: Ya, señor, Persio ha llegado.

Sale PERSIO

PERSIO: (¿Persio dijo? Ya se saben **Aparte**
MIS ENREDOS: ¡triste caso!
¿Qué ha de ser de mí) Señor,
dadme los pies. 2750
PRÍNCIPE: Oh villano!
Aparta. ¿Cómo te atreves,
tras los enredos pasados,
a llegarte a mí?
PERSIO: Señor. . .
PRÍNCIPE: No muevas, traidor, los labios.
PERSIO: Disculpa tengo si escuchas. 2755
PRÍNCIPE: Moverás nuevos engaños.
PERSIO: En ese papel de Ardenia

Da un papel al PRÍNCIPE

fundo todo mi descargo;
que cuanto he fingido fue
por ella misma ordenado. 2760
PRÍNCIPE: Llamad a Ardenia.
ARDENIA: (¿Qué es esto?) **Aparte**
Aquí estoy a tu mandado.
PRÍNCIPE: Mira si es tuya esa letra.
ARDENIA: No niego que es de mi mano.
PRÍNCIPE: Pues tú, Ardenia, según esto, 2765
y no Persio, es el culpado.
Toma y lee ese papel.

Da un papel a ARDENIA

ARDENIA: (¡Vil hermano!) **Aparte**
JUSTINO: (¡Ah tristes años, **Aparte**
por una liviana hija

tan sin razón afrentados!)

2770

PRÍNCIPE: ¿Qué respondes?

ARDENIA: Yo respondo

que aunque dije que mi mano

hizo esta letra, señor,

lo que dice Persio es falso;

2775

porque, por el Dios que adoro,

a quien por testigo traigo,

que a Persio tal no escribí.

PRÍNCIPE: Pues ¿a quién, Ardenia?

ARDENIA: Es llano

que Persio me falseó

la letra y esto ha inventado.

2780

JUSTINO: Y no es nuevo en él, señor;

que yo lo hallé peleando

con Ardenia cierto día

sobre pedirle un abrazo;

2785

y fingió conmigo que era

por quitarle de la mano

un papel de su galán.

PERSIO: El amor doy por descargo.

PRÍNCIPE: Escucha, Persio. Ya ves

que estoy con causa enojado,

2790

y si la verdad me niegas,

ha de costarte muy caro.

¿Conoces a esta mujer?

¿Sabes, Persio, que la has dado

la palabra de marido?

2795

PERSIO: No puedo, señor, negarlo.

PRÍNCIPE: Escucha, Celia. Ya Persio

llanamente ha confesado

que te debe la palabra.

2800

CELIA: Y lo demás es engaño.

PRÍNCIPE: Dad, Persio, la mano a Celia.

CELIA: Eres príncipe cristiano.

Danse las manos

PRÍNCIPE: El romano mensajero,

del poder que tiene usando,

la mano, por Julia ausente,

2805

le dé a Arnesto.

ARDENIA: Dalda, hermano.

ARNESTO: Aguarda; que yo he de ser
quien tengo de dar la mano
a Julia, que soy Arnesto.

JUSTINO: ¡Otro Arnesto, cielo santo!

2810

ARNESTO: Estos papeles de Julia
harán lo que digo claro.

Muestra unos papeles, y míralos el CORREO

CORREO: Ésta es su letra y su firma.

ARSENO: Ya no es tiempo de negarlo.

PRÍNCIPE: ¿Qué decís de esto?

2815

ARSENO: Señor,

Arseno soy castellano.

Pasé a Italia, donde supe

que tu padre, a quien aguardo

vitorioso, encaminaba

contra el húngaro su campo.

2820

Vine a pretender servirle,

no pude alcanzar un cargo,

quedéme aquí, enamoréme

de Ardenia, y ella mostrando

corresponderme, trazó

2825

que fingiese ser su hermano.

Fingílo, señor, y he sido

en fingir tan desdichado

como tú has visto; y de todo

doy el amor por descargo.

2830

PRÍNCIPE: ¿Qué respondes a esto, Ardenia?

ARDENIA: Respondo que a tales casos

obliga a una mujer noble. . .

(un príncipe enamorado)

. . .y ese papel que tenía

2835

Persio, escrito es de mi mano

para Arseno.

PERSIO: Y yo por él

otro le di por engaño.

ARDENIA: Y con la licencia tuya

y de mi padre y hermano,

2840

Arseno es esposo mío.

PRÍNCIPE: (Arrojése ya. Echó el fallo. **Aparte**

¡Ah!, mujer al fin. Por vida

de la corona que aguardo,

de no verte más la cara.)

2845

Al CORREO

Dad vos por Julia la mano
a Arnesto.

ARNESTO: La mano doy.

JUSTINO: Hijo, dadme a mí los brazos,
y el desdichado en fingir
acabe aquí sus trabajos.

2850

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "El desdichado en fingir." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-desdichado-en-fingir/>